

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Coleccion de comedias, representadas con éxito en los teatros de Madrid, propiedad del Editor D. Vicente de Lalama.

598

- A un tiempo amante y hermana, t. 1.
Ansias matrimoniales, o. 1.
A las máscaras en coche, o. 3.
A tal accion tal castigo, o. 5.
Azares de una privanza, o. 4.
Amante y Caballero, o. 4.
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.
Amor y Patria, o. 5.
A la misa del gallo, o. 2.
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.
Asi es la mia, ó en las máscaras un martir, o. 2.
Actriz, militar y beata, c. en 3.
Al pié de la escalera, c. en 1.
Arturo, ó los remordimientos, d. en 1.
Al borde del abismo, t. 1.
Al asalto!, t. 2.
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.
A mentir, y medraremos, o. 3.
A perro viejo no hay tus tus, 3.
Abogar contra si mismo, 2.
A mal tiempo buena cara, 1.
Amor y farmacia, o. 3.
- Beltran el marino, t. 4.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.
- Con todos y con ninguno, t. 1.
César, ó el perro del castillo, t. 2.
Cuando quiere una muger!! t. 2.
Casarse á oscuras, t. 3.
Clara Harlow, t. 3.
Con sangre el honor se venga, o. 3.
Como á padre y como á rey, o. 3.
Cuánto vale una leccion! o. 3.
Campolis ó las grandes pasiones, t. 2.
Caer en el garlito, c. en 3.
- Caer en sus propias redes, c. en 2.
Cumplir como caballero, o. 3.
Crimen y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.
Conspirar con mala estrella, o el Caballero de Harmental, t. 7 cuadros.
Cinco reyes para un reino, o. 5.
Caprichos de una soltera, 1.
Carlota, ó la huérfana muda, 2.
- D. Canuto el estanquero, t. 1.
Dos contra uno, t. 1.
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.
Deshonor por gratitud, t. 3.
Dos y ninguno, o. 1.
De Cádiz al Puerto, o. 1.
Desengaños de la vida, o. 3.
Doña Sancha, ó la independenciam de Castilla, o. 4.
Don Juan Pacheco, o. 5.
D. Ramiro, o. 5.
D. Fernando de Castro, o. 4.
Dos y uno. t. 1.
Donde las dan las toman, t. 1.
De dos á cuatro, t. 1.
Dos noches, t. 2.
Dieguiyo pata de anafe, o. 1.
Dos muertos y ninguno difunto, c. en 2.
De una afrenta dos venganzas, d. en 5.
D. Beltran de la Cueva, o. 5.
D. Fadrique de Guzman, o. 4.
Dina la gitana, 3.
Demonio en casa y ángel en sociedad, 3.
Dichas y desdichas, 1.
Dos familias rivales, 1.
- En la falta vá el castigo, t. 5.
Engaños por desengaños, o. 1.
Estudios históricos, o. 1.
Es el demoino!! o. 1.
En la confianza está el peligro, o. 2.
Entre cielo y tierra, o. 1.
En paz y jugando, c. en 1.
- Enrique de Trastamara, ó los mineros, d. en 3.
Es un niño! c. en 2.
El Andaluz en el baile, o. 1.
El Aventurero español, o. 3.
El Arquero y el Rey, o. 3.
El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.
El Amante misterioso, c. en 2.
El Confidente de su muger, t. 1.
El Caballero de Griñon, t. 2.
El Corregidor de Madrid, t. 2.
El Castillo de S. Mauro, t. 5.
El Cautivo de Lepanto, o. 1.
El Coronel y el tambor, o. 3.
El Caudillo de Zamora, o. 3.
El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.
Idem segunda parte, t. 5.
El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.
El Ciego de Orleans, t. 4.
El Criminal por honor, t. 4.
El Cardenal Cisneros, o. 5.
El Ciego, c. en 1.
El Duque de Altamura, c. en 3.
El Dinero!!, t. 4.
El Doctorcito, t. 1.
El Diabolo familiar, t. 3.
El Dios del siglo, t. 5.
El Diabolo en Madrid, t. 5.
El Desprecio agradecido, o. 5.
El Diabolo enamorado, o. 3.
El Diabolo son los nietos.
El Derecho de primogenitura, t. 1.
El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.
El Diabolo nocturno, t. 2.
El Diabolo y la bruja, t. 3.
El Doctor negro, t. 4.
El eclipse, o. 3.
El Espectro de Herbesheim, c. en
El Favorito y el Rey, o. 3.
El Guarda-bosque, t. 2.
El Guante y el abanico, t. 3.
El Galan invisible, c. en 2.
El Hijo de mi muger, t. 1.
El Hermano del artista, o. 3.

- El Hombre azul, o. 5 cuadros.
 El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.
 El Hijo de su padre, t. 1.
 El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Magia.
 El Hechicero ó el novio y el mono, c. en 2.
 El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, c. en 5.
 El Hijo del emigrado, d. en 4.
 El Ingeniero ó la deuda de honor, d. en 3.
 El Idiota ó el subterráneo de Heilberg, d. en 5.
 El Lazo de Margarita, t. 2.
 El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
 El Maestro de escuela, t. 1.
 El Marido de la Reina, t. 1.
 El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.
 El Médico negro, t. 7 cuadros.
 El Mercado de Londres, t. id.
 El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.
 El Médico de su honra, o. 4.
 El Médico de un monarca, o. 4.
 El Marido desleal, ó quien engaña á quien, c. en 3.
 El Nudo Gordiano, t. 5.
 El Novio de Buitrago, t. 3.
 El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, c. en 1.
 El Oso blanco y el oso negro.
 El Pacto con Satanás, o. 4.
 El Premio grande, o. 2.
 El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.
 El Paje de Woodstock, t. 1.
 El Peregrino, o. 4.
 El Premio de una coqueta, o. 1.
 El Piloto y el Torero, o. 1.
 El Poder de un falso amigo, o. 2.
 El Raptor y la cantante, t. 1.
 El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.
 El Robo de un hijo, t. 2.
 El Rey martir, o. 4.
 El Rey hembra, t. 2.
 El Rey de copas, t. 1.
 El Robo de Helena, c. en 1.
 El Secreto de una madre, d. en 3 y prólogo.
 El Seductor y el marido, t. 3.
 El Tarambana, t. 3.
 El Tio y el sobrino, o. 1.
 El Trapero de Madrid, o. 4.
 El Tio Pablo ó la educacion, c. en 2.
 El Vivo retrato t. 1.
 El Ultimo de la raza, c. en 1.
 El Ultimo amor, o. 3.
 El Usurero t. 1.
 El Zapatero de Londres, t. 3.
 El Tigre y el toro, o. 1.
 El Memorialista, t. 2.
 El Tejedor de Játiva, o. 3.
 El Perro de centinela, t. 1.
 El Porvenir de un hijo, t. 2.
 El Anillo del cardenal Richelieu, ó los dos mosqueteros, t. 5.
 El noble y el soberano, o. 4.
 Enriqueta, ó el secreto, t. 3.
 Enriqueta ó el secreto, d. t. en 3.
 El talisman de un marido, t. 1.
 El tio Pedro, ó la mala educacion, 2.
 El hombre complaciente, 1.
 El tesorero del rey, 5.
 El campanero de San Pablo, 4.
 El marido de dos mujeres, 2.
 El licenciado Vidriera, 4.
 El capitan azul, 3.
 El españoleta, o. 3.
 El pintor inglés, 3.
 El peluquero en el baile, 1.
 El marqués de Fortville, 3.
 Elisa, o. 3.
 El Tejedor, 2.
 El enamorado de la reina, 2.
 El artesano, 5.
 El mulato, ó el caballero de S. Jorge, 3.
 El hombre de bien, 3.
 El hijo de todos, 2.
 El clásico y el romántico, 1.
 El sastre de Londres, 2.
 El caballero de industria, o. 3.
 El vaso de agua, 5.
 El padre del novio, 1.
 El terremoto de la Martinica, 5.
 El fastidio ó el conde Berford, 2.
 El Angel de la Guarda, 3.
 El marido de la favorita, 5.
 El cartero, 5.
 El alguacil mayor, 5.
 La quinta de Berneuil, 5.
 El cardenal y el judio, 5.
 El Poeta, 1.
 El naufragio de la fragata Medusa, 5.
 El mercado de San Pedro, 5.
 El Espósito de Ntra. Sra. 1.
 El último dia de Venecia, 5.
 El amigo íntimo, 1.
 El artículo 960, 1.
 El tio y el sobrino, 1.
 Enrique de Valois, 2.
 Fausto de Underwal, t. 5.
 Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.
 Fernando el pescador ó Málaga y lo franceses, o. 3 actos y diez cuadros.
 Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.
 Gustavo Vasa, o. 5.
 Gaspar Hauser ó el idiota, 4.
 Guardapié III, 1.
 Guillermo de Nassau, o. 5.
 Hasta los muertos conspiran, o. 3.
 Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.
 Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.
 Halifax, ó pícaro y honrado, c. en 3 y un prólogo.
 Hombre tiple y muger tenor, o. 4.
 Honor y amor, 5.
 Inventor, bravo y barbero, t. 1.
 Ilusiones, o. 1.
 Isabel, ó dos dias de experiencia, 3.
 Jorge el armador, t. 4.
 Juí que jembra, o. 1.
 José Maria, ó vida nueva, o. 1.
 Juan de las Viñas, o. 2.
 Juan de Padilla, o. 6 cuadros.
 Jacobo el aventurero, o. 4.
 Julian el carpintero, t. 3.
 Juana Grey, t. 5.
 Juzgar por apariencias, 3.
 Jugar con fuego, 2.
 Julio César, 5.
 La Abadia de Penmarck, t. 3.
 La Alqueria de Bretaña, t. 5.
 La Barbera del Escorial, t. 1.
 La Batalla de Clavijo, o. 1.
 La Boda y el testamento, t. 3.
 Los contrastes, t. 1.
 La Conciencia sobre todo, t. 3.
 La Cocinera casada, t. 1.
 Las Camaristas de la Reina, t. 1.
 La Corona de Ferrara, t. 5.
 Las Colegialas de Saint-Cyr, t. 5.
 La Cantinera, o. 1.
 La Cruz de la torre blanca, o. 3.
 La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.
 La Calderona, o. 5.
 La Condesa de Senecey, t. 3.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Las intrigas de una Corte.

Comedia en cinco actos, arreglada á la escena española por D. RAMON DE NAVARRETE, representada en el teatro del Príncipe el 11 de setiembre de 1846.

Es propiedad del Edictor D. Vicente de Lalama, que vive calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á las Reales Ordenes relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerías de *Perez, Jordan y Rios* calle de las Carretas; *Cuesta*, calle Mayor, y *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, á 3 rs. las de un acto y á 4 las de dos ó mas actos.

PERSONAGES.

ACTORES.

ADOLFO, príncipe reinante.	D. F. Romea.
EL DUQUE ERNESTO DE VALDEMBERG.	D. A. Guzman.
EL DUQUE FERNANDO DE RONSDOFF.	D. P. Sobrado.
EL BARON DE VALHEN, antiguo preceptor del príncipe.	D. J. Romea.
EL CONDE DE VALBORN, director de los pages.	D. P. Lopez.
TERESA DE VALDEMBERG, sobrina del duque Ernesto.	Doña M. Díez.
LA CONDESA DE LINSBERG.	Doña B. Lamadrid.
LA MARQUESA DE ROSENTHAL.	Doña M. Chafno.
CELIA, doncella de Teresa.	Doña P. Tablares.
LEON, page.	D. A. Lozano.
FEDERICO, secretario del baron.	N. N.

Señores y damas de la corte.

La escena pasa en Weimar, en 1715.

El teatro representa en los cinco actos un magnífico salón en el palacio del Príncipe.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

FERNANDO, LEON.

(Al levantarse el telón, Leon está de pié delante de un pupitre, estudiando en un cuaderno de música.)

FER. (Saliendo, y sin ver á Leon.) Pues señor, hoy

se acaba el duelo, y mañana principian las funciones por el advenimiento al trono del nuevo soberano. Todas las ambiciones se han despertado con esto!—Ya se vé; un príncipe de veinte años, inocente, cándido, novicio... Qué ocasión para nosotros los cortesanos! Veremos quien triunfa por fin!

LEON. (cantando y llevando el compás.) Domine, Salvum!

FER. Qué haceis ahí, Leon?

LEON. Ay!... Señor duque... (con timidez y algo de hipocresía.) Estaba estudiando el motete que el señor conde de Valborn, nuestro director, quiere que cantemos mañana en la capilla.

FER. Ese buen conde educa á los pages como si fueran monges!—Os suplico que veais si puede recibirme S. A.

LEON. La señora condesa de Linsberg se halla ahora en el cuarto del príncipe.

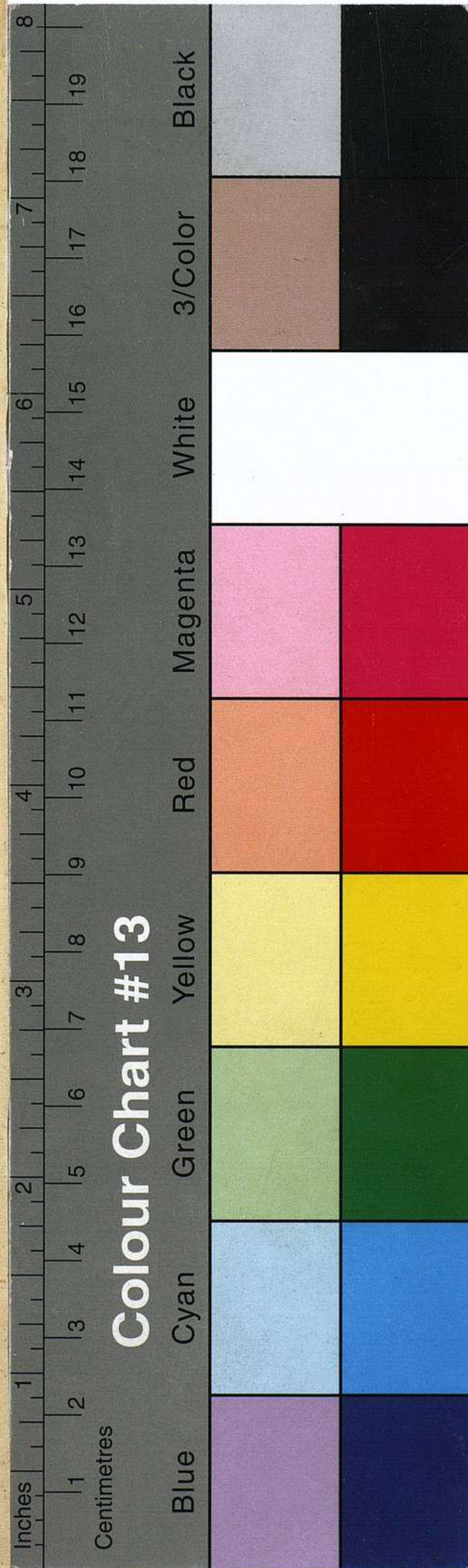
FER. Ya! Antes que yo, el capitán de guardias!! (ap.) ¿Tendré que contemporizar todavía con esa favorita del difunto príncipe, y con su hechura Valhen, ese advenedizo, ese preceptor, á quien ella ha hecho baron y ministro? Porque la una ha estudiado en la corte de Francia junto á Mme. de Maintenon, y el otro en España, al lado de Alberoni, y de la princesa de los Ursinos, esperan conservar con nuestro jóven Adolfo el imperio que tenían en tiempo de su difunto padre!.. Mas eso lo veremos!

LEON. (ap. cerrando su pupitre.) Nuestro director no se cansa de repetirnos, que el duque Fernando es un hombre inmoral... Si me viese hablar con él, me reñiria... (vase lentamente y con la cabeza baja.)

ESCENA II.

FERNANDO solo, mirando alejarse á LEON.

Conoci á ese muchacho en la casa de su padre, y entonces era vivo, travieso; ahora es tímido, hipócrita, y todos sus compañeros se le pare-



cen. Buen plantel para oficiales! Como que es efecto de esa educacion jesuitica que les dan! Si yo no me apresuro à remediarlo, la corte va à parecer un monasterio.

ESCENA III.

Dicho, LA MARQUESA DE ROSENTHAL.

MAR. Os saludo, duque.

FER. Cómo, marquesa, vais ya à hacer la corte à la condesa de Linsberg?

MAR. (*suspirando.*) Ay Dios mio!

FER. Y suspirais! Ya lo concibo! Veros obligada à adular à una muger...

MAR. Qué decis, duque? Nadie mas que yo reverencia y admira las eminentes cualidades de la condesa. Es una persona à quien honro, à quien amo... Ah!

FER. Puesto que estamos solos, no podriamos, por un momento, hablar con entera franqueza?—La vida de la corte, es un juego donde es menester aventurarse algunas veces, y jugar de capricho. Asi, voy à ser sincero con vos, à llamar las cosas por su nombre, y à decir, en fin, lo que pensamos vos y yo de nuestros caros amigos.

MAR. Veamos: el ejemplo puede ser contagioso.

FER. Vos no amais à la condesa de Linsberg... la temeis... Y yo sospecho que no sentiriais alcanzar algun ascendiente sobre S. A.

MAR. Señor duque!

FER. Por qué os escandalizais? En esta corte, como en otras muchas, no convierte la preferencia del principe en soberana de sus Estados à la que es objeto de ella? No tenemos un ejemplo à la vista? No disfrutaba de toda la confianza del principe Leopoldo, padre del actual, esa misma condesa de Linsberg, à quien quereis tanto? Y no dura su reinado aun, despues de la muerte de su augusto amigo?..

MAR. En vez de acusar à los demás de proyectos ambiciosos, no hariais mal en defenderos vos de los que se os imputan. Si la condesa, gazmoña actualmente, trata de tiranizar à Adolfo, con la ayuda del conde de Valborn, à quien ha transformado en devoto; si el baron de Valhen aspira en secreto à vencer à la condesa, con el fin de gobernar él solo à su discipulo, ¿no procura tambien por su parte el duque Fernando inspirarle aficion à todos los placeres que pueden distraer à un principe de veinte años?

FER. Con qué me creeis un libertino? Yo quiero divertir, pero no pervertir à S. A. A fe de caballero, que si ambiciono alguna autoridad, es por el bien del Estado y el del principe. Verdad es, que deseo dirigirle hacia los placeres, mas tambien hacia la gloria!

MAR. Y no conoceis à la condesa de Linsberg; no conoceis su orgullo, su envidia, su despotismo? Si por desgracia una de nosotras se permite una palabra solamente que despierte la curiosidad de Adolfo, una mirada, un gesto de la condesa, le imponen al instante silencio. Siempre inquieta, y con los ojos fijos en el augusto jóven, como para penetrar sus mas intimos pensamientos, parece hallarse de continuo preparada à defender su presa.

FER. Qué tal! Tenia yo razon para dudar de la estimacion que poco ha la manifestabais?

MAR. (*con mas viveza.*) Quien vé con sangre fria la esclavitud de ese principe que debia ser el amo, y que no es mas que un siervo? Porque no os equivocais: bajo esa apariencia de calma y de frialdad, Adolfo oculta un corazon ardiente, pronto à abrirse à los mas nobles sentimientos! Y qué empresa tan bella, tan gloriosa, seria la de una muger à quien el cielo hubiese dotado de algunos encantos, y sobre todo, de intenciones generosas, la de lograr apoderarse de la confianza del principe, desarrollando en él las altas cualidades que ha recibido de la naturaleza!

FER. Ya veo, señora, que todos tenemos nuestros planes; vos estais contra mi, yo estoy contra vos; Valhen está por la condesa y contra la condesa; tan pronto nos acercamos como nos desviamos; en fin, es un combate formal. Quereis, al menos, que nos pongamos acordes en un punto?

MAR. Y cuál?

FER. Unámonos para triunfar de los demás.

MAR. Convenido.

FER. Y cuando hayamos libertado à Adolfo de su antiguo preceptor, y de la amiga antigua de su padre, nos haremos lealmente la guerra.

MAR. Si, alianza ofensiva y defensiva contra la de Linsberg.

FER. Contra Valhen!

MAR. Y entre nosotros, tregua.

FER. (*besándola la mano.*) Tratado concluido!

ESCENA IV.

Dichos, EL CONDE DE VALBORN.

VAL. (*saliendo.*) Qué escándalo!

FER. En ese noble grito, reconozco al conde de Valborn.

MAR. En efecto: un jóven capitan de guardias que besa respetuosamente la mano de una dama, en un salon del palacio... Qué escándalo!

FER. Severo director de los pages, si he de creer lo que me decia mi padre, en los tiempos en que serviais juntos en guardias, erais aun mas calavera que él.

VAL. Oh! Mas que él!.. He tenido la desgracia de pasar una juventud borrascosa... pero no me obligueis à recordar aquella época!

MAR. (*al Duque.*) No creais que su vida es tan triste, tan austera como quiere hacer creer.

VAL. Se me vé alguna vez en el teatro, en los bailes, en las diversiones?

MAR. Nunca faltais cuando hay funcion en la corte.

VAL. Los deberes de mi empleo lo exigen; mas yo sé como tranquilizar mi conciencia... No escucho, y vuelvo la vista...

FER. Sin embargo, comeis muy bien, sobre todo en cuaresma. Y cuantos hijos teneis de vuestros tres matrimonios?

MAR. Diez ò doce, segun creo.

VAL. No; once, once.

FER. Sin contar los ahijados que protege, y que todos viven à costa del Estado. Qué buen padre!

MAR. Así, con las transacciones que vuestra conciencia sabe adoptar, os entregais á los placeres. . licitos se entiende; cedéis á vuestras pasiones; y los escrúpulos no llegan hasta hacer dominar vuestra ambicion. Tratais piadosamente de dominar al principe; y en la impotencia de conseguirlo por vos mismo, sois á la vez el hombre de todas las cábalas, el cortesano de todos los cortesanos en favor; amigo de la condesa y de Valhen, cuando sea necesario sereis del partido del uno contra la otra; y acabareis por venderlos á los dos, cuando aparezca otro personaje mas influyente.

VAL. Señora...

MAR. Os sorprende mi language?... Qué quereis! Las mugeres tenemos licencia para hablar claro, y yo os diré sin rodeos, que á pesar de todo no engañais á nadie; que hoy la moral y la virtud no son para vos, como para otros muchos, mas que un medio de hacer fortuna; que vos deseais colocarnos bajo el réjimen de la gazmoñeria y de la falsa devocion, pero que no lo conseguireis.

VAL. (*haciendo por reirse.*) Qué amiga de bromas es la Marquesa! Yo tampoco soy enemigo del buen humor.... (*recobrando un tonogrove.*) Ah! La señora Condesa!

MAR. Mas gente viene á hacerla la corte á ella que al Principe!

ESCENA V.

Dichos, LA CONDESA DE LINSBERG y cortesanos.

CON. (*sale con unos memoriales en la mano.*) Tranquilizad á vuestro monarca, señor embajador; no hay sacrificio á que yo no esté dispuesta por conservar la paz entre los dos estados; os será devuelta la cantatriz que reclamais.— Mi querido Lorenzo, apruebo los estatutos de vuestra comunidad; y á las cuatro iré á presidir el cabildo de Olrick.

FER. (*bajo á la Marquesa.*) Donde hace construir al mismo tiempo una capilla y un teatro.

CON. (*á la Marquesa.*) Querida Marquesa, tomad estos memoriales; y vos me dareis cuenta de ellos.

FER. (*ap.*) En buenas manos están los negocios!

CON. Señor Duque, S. A. no cazará hoy.

FER. No?

VAL. Acaso el Principe estará indispuerto?

FER. (*ap.*) Y yo que contaba dirigirle hácia la desconocida á quien siempre hallamos al paso!

MAR. (*á la Condesa.*) Mucho me honra vuestra confianza! Ya sabeis cuan fiel os soy.

FER. Esta señora me hablaba ahora mismo de eso.

MAR. No es verdad que si?

FER. Mi palabra de honor!

MAR. Hasta luego, protectora mia.

FER. (*ap.*) Vamos, es preciso que todos nos humillemos ante esta muger. (*alto, y saludándola profundamente.*) Señora Condesa...

VAL. (*retirándose.*) Alguna intriga hay en ciernes.

CON. Quedaos, conde de Valborn.

ESCENA VI.

LA CONDESA, VALBORN.

CON. Qué haciais aqui con el Duque Fernando

y la marquesa de Rosenthal?

VAL. Ya sabeis que por instinto y por celo, me habia acostumbrado en vida del Principe difunto, á daros cuenta de todo lo que averiguaba por mi mismo ú por los demas; he continuado esta costumbre desde el advenimiento del nuevo soberano... Y mi adhesion á la señora Condesa me hace tan prudentemente activo, que lo adivino todo sin que me digan nada.

CON. Si, Fernando intriga; la Marquesa trata de agradar; pero poco me importan esos. Qué dice, qué piensa Valhen?

VAL. Ayer pasó la mañana encerrado con sus secretarios.

CON. Y qué tal humor tenia?

VAL. Endiablado: se desquita á solas de la violencia que tiene que hacer delante de vos á su fogoso carácter.

CON. Y por la noche, quién estuvo en su tertulia?...

VAL. Todos los que aspiran á derribarle. El señor ministro, el baron de nuevo cuño, se desahogó con sarcasmos terribles contra los antiguos nobles, y con epigramas contra las personas mas dignas de nuestro respeto... Es decir, contra la señora Condesa, y contra mi.— A media noche se sirvió una cena á la cual concurren hombres muy peligrosos, poetas y sabios.— Se asegura tambien que á las dos de la mañana... fué introducida secretamente la Cantarella.

CON. (*con gazmoñeria.*) Conde de Valborn!

VAL. Qué lástima que un ministro tan capaz, tenga esas costumbres!

CON. Hay todavia otro partido que se agita, y que vos conoceis.

VAL. Otro partido?

CON. El vuestro! Quiero serviros de apoyo; mas á condicion de que yo sola os dirigiré. Acordaos de que no ireis nunca mas lejos de lo que á mi me acomode.

VAL. Ah! Señora, vos sois nuestra única esperanza!

CON. S. A. viene... Dejados solos! (*vase el Conde.*) Ha llegado el instante; pongamos por obra mi gran proyecto.

ESCENA VII.

LA CONDESA, ADOLFO.

ADOL. Qué! No hay nadie aguardándome? Ninguno se acuerda de mi!

CON. Como V. A. deseaba estar solo...

ADOL. Ni siquiera el duque Fernando!

CON. Desconfiad de él, principe; á pesar de su aficion á los placeres, se le supone muy ambicioso.

ADOL. Si, pero su ambicion es noble!.. Ama la gloria! Su nombre no es ya desconocido, y ha servido con honor en los egércitos del Imperio... Mucho me agrada oírle hablar de los combates en que se ha hallado. (*da algunos pasos en silencio.*) Y la marquesa de Rosenthal, nos abandona tambien? Es tan linda, tan graciosa!

CON. Aunque coqueta, alegre, inconsecuente...

ADOL. Tiene un talento, un...

CON. (*ap.*) Sus pasiones se despiertan, y si no me doy prisa...

ADOL. (*ap.*) No tener un alma en la que pueda reflejarse la mia! De todos desconfío, y soy juguete de cuantos me rodean!

CON. (*ap.*) Se pone pensativo!

ADOL. (*ap. y sonriendo.*) Quién será aquella jóven que he encontrado dos veces en la caza? Qué aire de candor y de inocencia! Qué mirada tan dulce! No puedo apartarla de mi imaginacion! (*se sienta.*)

CON. Adolfo, qué teneis? Hace algunos dias os veo triste, distraido...

ADOL. A mi?

CON. Si; algo me ocultais! Vamos, hablad. Acaso no soy ya vuestra amiga indulgente y verdadera?

ADOL. No sé lo que me pasa; todo me aburre y me fastidia! Si quiero leer, no encuentro mas que libros que me inspiran escrúpulos, terrores, de que me es imposible triunfar! Por qué no he de poder entregarme al estudio de las letras y de las artes?

CON. A los principes les basta con protegerlas!

ADOL. Y cómo ser justo, como premiar el mérito, si soy incapaz de apreciarlo? Yo quisiera saberlo todo, serlo todo, hacerlo todo por mi mismo! Mas pronto se apodera de mi el desaliento, y conozco mi impotencia! (*ap. levantándose.*) No ver, no juzgar, sino por los ojos de otros... qué triste condicion!

CON. Adolfo, la vida se os va á presentar bajo un aspecto nuevo y encantador. Hablemos de mis planes, de los vuestros, porque vos los habeis aprobado. Hoy mismo estará en Weimar la jóven Duquesa Teresa de Valdemberg.

ADOL. Hoy? Con que llegó el momento? Un matrimonio... y segun el uso inflexible para nosotros, un matrimonio político!

CON. Bajo pretexto de asistir á las fiestas de vuestra coronacion, trae el duque Ernesto á su sobrina á la corte. Yo la he visto, y es preciosísima.

ADOL. (*vivamente.*) Se parecerá por ventura?..

CON. A quién?

ADOL. A... á la marquesa de Rosenthal...? (*confuso.*)

CON. (*ap.*) Ya era tiempo! (*alto.*) Educada en el claustro, Teresa posee la modestia, el candor que convienen á la esposa de un principe; y ella sabrá preservaros de las seducciones y artificios que se os preparan.

ADOL. (*fijando los ojos en la Condesa.*) Ah! Creeis que me tienden lazos?

CON. (*ap.*) Qué mirada! (*el príncipe vuelve á quedarse pensativo, alto.*) Adolfo, prometedme no olvidar nunca á vuestra antigua amiga. No reclamo una confianza sin limites, porque esa es la que debeis á vuestra digna compañera, sino proteccion y bondad para mi.

ADOL. Pero hay algo resuelto? Sabe el Baron de Valhen..?

CON. Me proponia instruirle hoy mismo... pues no me era licito sin estar autorizada por V. A.

ADOL. Pues bien, habladle. (*ap.*) Casarme con una muger que no conozco! En fin, veremos á esa sobrina del duque Ernesto... Oh! Todavía no está hecho mi matrimonio! — Acercaos, Valhen.

ESCENA VIII.

Dichos, VALHEN.

VALHEN. Seguro estaba yo de encontrar á la señora Condesa al lado de S. A. (*ap.*) Esta muger no le deja un instante!

ADOL. Ya sabeis que no quiero reformas con los antiguos servidores de mi padre... Sobre todo, nada de nuevos impuestos; y haced por conseguir una reduccion en el contingente exigido por el Emperador.

VALHEN. Principe, nunca pueblo alguno fué mas dichoso que el vuestro.

CON. Como que adora á su soberano y al gobierno.

ADOL. Al gobierno?

CON. Todo el mundo encomia las luces del baron de Valhen.

VALHEN. Solo se oyen elogios de las altas cualidades de la condesa de Linsberg.

ADOL. (*ap.*) Ciertamente es que poseian la confianza de mi padre. (*alto.*) Así, querido Baron, la condesa os hablará de un proyecto... (*sacando tímidamente del bolsillo un papel que entrega al baron.*) En cuanto á mi, he concedido un empleo al hijo del conde de Valborn.

VALHEN. Al hijo del Conde?

CON. (*á media voz.*) Sin consultarme, Principe?

ADOL. Quiero mucho á Valborn.

CON. (*ap.*) Cómo ha podido penetrar hasta él?

VALHEN. (*ap.*) Hipócrita ambicioso!

CON. Sería menester sin embargo que limitáseis vuestra excesiva bondad.

ADOL. Entonces, qué seria de vos, Condesa?

CON. Señor...

ADOL. Basta... Yo lo mando!

VALHEN. (*con mucha humildad.*) V. A. no ha hecho mas que anticiparse á nuestros deseos.

CON. (*ap. sonriéndose.*) Lo manda!

ESCENA IX.

LA CONDESA, VALHEN.

VALHEN. Ya lo veis, señora; el conde de Valborn ha sabido deslizarse como una serpiente al lado del Principe! Y no es el apoyo que encuentra en vos lo que acrece su audacia? No se diria que vos os complacéis en acercarle á S. A.?

CON. Y vos, no prestais tambien vuestro apoyo á esa marquesa de Rosenthal, cuyos encantos y talento ponderais sin cesar á Adolfo?

VALHEN. Y á pesar de todos nuestros esfuerzos no puede escapársenos un principe de veinte años? La amistad no puede satisfacer ya su corazon... necesita un sentimiento, una pasion nueva. Fernando lo sabe, y puede anticipársenos. No me esplico mas... pero vos debeis entenderme. Yo soy franco, y juego siempre limpio.

CON. (*con sangre fria.*) Todo lo he previsto.

VALHEN. Cómo?..

CON. Le caso.

VALHEN. Le casais?

CON. Si.

VALHEN. Y aun direis que no tengo razon para que-

jarme de vuestra desconfianza, de vuestra injusticia hácia mi? Mas no, no quiero incomodarme; á ambos nos importa mucho permanecer unidos. Hablemos con sangre fria. Con que le casais? Y habeis pensado que vais á darnos una soberana?

CON. Me creéis tan imprudente que haya dejado á otro el cuidado de elegir la muger de Adolfo?

VALHEN. Quién es la princesa?

CON. No es una princesa.

VALHEN. Un casamiento desigual?

CON. Habeis conocido al Duque Ernesto, que vive retirado diez años há en su castillo de Valdemberg, á algunas leguas de esta residencia?

VALHEN. Su alto nacimiento, sus grandes riquezas, su parentesco con Principes soberanos, le hacen digno de unir su familia á la de S. A.

CON. No es pariente tambien del príncipe?

VALHEN. (*sonriéndose.*) Al menos lo dice él mismo; pero ese viejo Duque, no tiene hijos.

CON. Tiene una sobrina, la jóven Teresa, educada en un convento del que es abadesa una de sus tias.— Esa sobrina será la esposa de Adolfo, porque nos conviene... Yo la he visto... mis escursiones á los dominios del duque Ernesto no tenían otro fin, y un mes hace que la estudio.

VALHEN. Y qué?

CON. Posee todos los encantos que pueden trastornar una cabeza juvenil; mas por desgracia el talento no corresponde á la belleza. La timidez, una especie de apatia que revela la ausencia de toda idea de voluntad ó de dominacion; su ignorancia absoluta de las cosas del mundo, nos aseguran que encontraremos en ella una esclava sumisa á nuestros menores deseos.

VALHEN. Luego es una idiota?

CON. Vereis, os gustará mucho.

VALHEN. Ah! Si justifica los ventajosos informes que me dais de su carácter...

CON. El duque Ernesto que abriga pretensiones de talento, porque tiene un sobrino poeta, y que juzga ser hábil militar, porque han servido á sus órdenes escelentes generales, no es hombre temible. Vano, presuntuoso, indiscreto, charlatan y gloton, posee todas las cualidades que dan el nacimiento y la fortuna, unidos á una mala educacion.

VALHEN. En fin, es lo que se llama un gran señor.

CON. Esactamente.— La gratitud, y ya sabeis que los espíritus limitados son muy agradecidos, obligarán á la jóven Teresa á no apartarse de la linea de conducta que la trazaremos; por medio de ella se consolidará nuestro imperio; y perderemos sin remision á ese ambicioso Fernando, á vuestra cara marquesa de Rosenthal, y al hipócrita de Valborn.

VALHEN. Me obligais á admirar tan alta y sublime prevision!

ESCENA X.

Dichos, LEON.

LEON. El duque Ernesto acaba de apearse en el palacio que se le habia preparado.

VALHEN. Cómo! Ya?

CON. Aguardad mis órdenes. (*vase Leon*)

ESCENA XI.

LA CONDESA, VALHEN.

VALHEN. (*ap.*) Condesa de Linsberg, no conteis aun conmigo!

CON. (*ap.*) Se muere de rabia! (*alto.*) Ya lo veis; gozais de toda mi confianza; no hago nada sin vos.

VALHEN. Yo me felicitaba... interiormente. Acaso hubiera merecido saber antes esos proyectos...

CON. (*interrumpiéndole.*) Mi querido ministro, un acontecimiento de esta especie, es siempre ocasion de grandes favores... y me ha parecido que S. A. se halla muy dispuesto á nombraros Conde. Si este titulo os agradara...

VALHEN. Por mi parte yo podria insinuar al Principe que os lisongearia infinito obtener el de Duquesa...

CON. Pues bien, nos haremos nombrar mutuamente.

VALHEN. Cada uno trabajará para el otro.

CON. Qué bien nos comprendemos!

VALHEN. Cuando se habla con franqueza...

CON. Cuando hay una estimacion reciproca, querido Baron...

VALHEN. Sois un ángel, hermosísima Condesa! (*la besa la mano y la conduce hácia su habitacion.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

TERESA, CELIA, EL DUQUE ERNESTO, LEON.

ERN. (*sale dando el brazo á Teresa y con un uniforme cargado de placas y cruces.*) Caballero page, os suplico que aviseis á la señora condesa de Linsberg la llegada del duque Ernesto, con su sobrina Teresa de Valdemberg.

LEON. Voy á cumplir las órdenes de V. E.

ERN. Muy bien, caballero page. (*á Teresa.*) Poneos derecha!

TER. Bien, tío mio.

LEON. (*ap. mirando á Celia.*) Cáspita! Qué preciosa es esa jóven! Pero no, no debo mirarla. (*vase.*)

CEL. (*ap.*) Parece que buye de mi el pagecillo! No me fiaria yo mucho de esas apariencias, porque mi difunta madre me repelia que todos los pages son unos seductores.

ESCENA II.

TERESA, CELIA, ERNESTO.

ERN. Con tal de que la sencillez de mi sobrina no eche á rodar nuestros proyectos...

CEL. Gracias á Dios que nos hallamos en la corte! Yo estoy tan contenta! Todo va á ser ahora placeres, fiestas, bailes... Y quién sabe? Con un poco de suerte y de maña, tal vez haré fortuna.

ERN. (*ap.*) Yo quisiera que Teresa tuviese la travesura y la ambicion de su hermana de leche! Qué injusta es la suerte! Esa genticilla tiene á veces mas talento que nosotros!

CEL. Y qué, señorita, no os deslumbra, no os seduce todo lo que veis? Acaso permaneceis insensible á la felicidad que os espera? No respondéis?

TER. Qué quieres que te responda, Celia?

CEL. Que estais loca de alegria porque venis á la corte á casaros con el Príncipe.

ERN. Cómo!.. Cómo!..

CEL. Ay Dios mio! Qué he dicho?

ERN. Vaya una suposicion! No te ocurra hablar á nadie de semejante simpleza. Tu ama te consiente que seas entremetida; y tú eres curiosa, habladora é imprudente; lo cual me desagradará mucho. Sabe que solo venimos á Weimar para asistir á las fiestas de la coronacion...

CEL. Perdonad, señor Duque. Y las visitas de la condesa de Linsberg?

ERN. Silencio!

CEL. Qué tiene de particular? Vuestro alto nacimiento... Vuestro mérito personal...

ERN. (*sonriéndose, complacido.*) Oh! Bien sé que esa consideracion... Nuestra familia es una rama de la casa reinante.

CEL. Si lo que sospecho fuese verdad, en vez de camarera de la sobrina de un Duque, seria dama de honor de una princesa; luego si se enamoraba de mi algun caballero, quizás llegase á señora... Cuanto rabiaria mi tia Brigida, que solo es doncella de la condesa de Linsberg! Pero eso no sucederá! (*ap. mirando á Teresa.*) Es demasiado cándida, demasiado inocente, demasiado... (*alto.*) Ay mi querida señorita! Yo os lo suplico; prometedme agradar al Príncipe!

TER. Lo procuraré, Celia. (*paséa vagamente sus miradas sobre los muebles del salon*)

ERN. Procurará! Es posible que esta sea la sobrina de un hombre como yo? Quién se fia en las reputaciones de conventos? Qué tal, Celia? Su tia la abadesa que en todas las cartas nos ponderaba su inteligencia y su instruccion!

CEL. Solo hace dos meses que he vuelto á ver á la señorita... esta mudanza se ha verificado desde que está con vos.

ERN. Es singular! Nunca lo hubiera creido!

CEL. Y me parece que la cosa ha ido en aumento con las visitas de la condesa de Linsberg. Es una desgracia!

ERN. Vamos, qué miras con tanta atencion?

TER. Tenias razon, Celia; todo esto es magnífico... deslumbran esos muebles, esos cuadros... (*viendo el retrato del Príncipe.*) Ah!

ERN. Qué es eso?

TER. (*señalando con el dedo.*) Tio, es..?

ERN. Ese retrato..?

CEL. Será el del Príncipe?

ERN. Creo que si.

CEL. Pues es un arrogante mozo!

TER. (*sonriéndose*) De veras?

ERN. Te has conmovido?

TER. Si, su rostro tiene el sello de una profunda tristeza... Sin duda padece, y este pensamiento me inspira el mas vivo interés... Lo que es muy natural.

ERN. Pobre niña! Su corazon es excelente!

ESCENA III.

Dichos, LEON.

LEON. La señora Condesa está aun en la capilla; mas vendrá aqui en cuanto pueda.

ERN. Caballero page, vos que sabreis cuál es la habitacion de Brigida Muller, doncella de la señora Condesa, tendreis la bondad de conducir allá á esta jóven?

LEON. (*turbado.*) Quién? Yo?.. Señor Duque... Ir solo con una muger..?

CEL. Os causo miedo?

LEON. Oh! No... mas nuestro director... (*ap.*) Y es lindisima!

CEL. (*ap.*) Cómo me mira de reojo! Habrá ca-zurro!

ERN. Vamos, id, id.

CEL. Dadme la mano... Dadme la mano os digo!

LEON. Cáspita! Qué viva es! (*vanse los dos.*)

ESCENA IV.

TERESA, ERNESTO.

ERN. (*ap.*) Ahora que estamos solos, es menester que yo haga el último esfuerzo. (*se sienta.*) Mi querida Teresa, trata de salir de esa apatia en que te veo sumida. Mira, en la corte es menester tener viveza, animacion...

TER. (*sonriéndose.*) Las tendré, tio.

ERN. Cómo! Las tendrás?

TER. No son órdenes para mi vuestros deseos?

ERN. (*ap.*) Qué paciencia se necesita con ella! (*alto.*) Escúchame: tu suerte depende hoy de ti misma.

TER. Ya lo sé.

ERN. (*con inquietud.*) Acuérdate de que estás destinada á hacer un gran papel; que si se verifica tu casamiento, ejercerás un influjo omnimodo sobre el gefe del Estado.

TER. (*señalando el retrato.*) Si me escucha, procurará ser bueno antes que grande.

ERN. Eres jóven y bonita; pero no tienes lo que se llama ciencia del mundo. Además, eres tímida, y tu conversacion no es muy amena... Ya ves que no te adulo.

TER. Y en vista de ese retrato pensó la señora condesa de Linsberg en casarme con el Príncipe?

ERN. (*ap.*) Estas tontas tienen á veces unas preguntas!.. (*alto.*) En fin, querida, habla poquito... pero habla sin embargo, pues se podria formar mala opinion de ti si parecieses muda. Acuérdate de que es menester que agrades al Príncipe, aunque no demasiado; porque entonces no agradarias á la condesa de Linsberg, y que es indispensable agradar á uno y á otro, pero de manera que no desagrades á los dos. Comprendes?

TER. Si, tio.

ERN. No es mala suerte. La Condesa se propone no abandonarte un momento; así, déjate dirigir por ella. Es una muger de gran talento, y que gobierna admirablemente. Es algo orgullosa, algo arrogante; pero en cambio es buena y diligente con las personas que cree útiles á sus intereses personales.

TER. Ya la conozco, tío.

ERN. (*levantándose.*) No te asustes tampoco creyendo que te encontrarás con un genio superior; mi primo Adolfo es un Príncipe muy amable, pero tiene poco talento; poca instrucción, poca voluntad....

TER. Qué lástima! Las apariencias pueden engañar! Ocultar lo que uno es, no decir todo lo que se piensa, ni aun á las personas á quienes mas se ama, es á menudo una prueba de sabiduría, una necesidad... una desgracia!

ERN. Es posible! Aunque va para diez años que abandoné esta corte, conozco todos los resortes, todas las cábalas, todos los personajes de ella.

TER. La señora Condesa juzga á los hombres con demasiada severidad.

ERN. No por cierto. Ese duque Fernando es un necio. La marquesa de Rosenthal una coqueta!

TER. Esos son grandes defectos: mas á mi me cuesta trabajo creerlo.

ERN. Eres tan buena!

TER. Luego, siendo jóvenes, no tienen derecho á la indulgencia?

ERN. En la corte todos son intrigantes y adulaadores desde que nacen, porque sin la falsedad y la astucia no se consigue nada!

TER. Eso me asusta!

ERN. Por qué? Déjate guiar por mis consejos!

TER. Por vuestros consejos? Dios mio! Si no sois intrigante!

ERN. No, mas soy muy lince... mucho, mucho!

TER. (*con ligera ironía.*) Mucho!— Y quereis oír ahora una idea que me ha ocurrido?

ERN. Una idea? A ti, querida?

TER. Si... He pensado que la persona mas capaz en la corte de hacer realizarse mi casamiento, es el señor baron de Valhen.

ERN. Valhen!.. Un advenedizo... á quien la Condesa ni siquiera se ha dignado poner en el secreto?

TER. Porque parece que ella le protege y le teme á la vez... Y con un Príncipe que carece de voluntad, es siempre muy poderoso un ministro.

ERN. No deja de ser exacto lo que dices. (*ap.*) Estoy menos descontento de ella!

TER. Ya que dais tanta importancia á mi boda...

ERN. Por ti solamente tengo ambición! Ya no me resta en el mundo mas que mi pobre Teresita, y te amo tanto!..

TER. Y yo á vos! Bien lo sabeis!

ERN. No eres mi hija tú? No es tuyo cuanto poseo? Vaya, dímelo todo, no me ocultes nada. No te alegrarias mucho de ser Princesa?

TER. Si señor, infinito!.. Debe haber entonces tantos medios de ser útil, de hacer bien! Mas lo que yo quisiera es encontrar en S. A. un hombre que yo hubiese amado, aun cuando no hubiera sido Príncipe, y que me hubiese elegido, aunque yo no fuera sobrina de un Duque.

ERN. Qué bobada! Pides unas cosas!.. (*ap.*) Generalmente no tiene ideas, pero si le ocurren algunas, son lo mas estafalarias!..

TER. Por último, tío, quereis que os diga algunas reflexiones que mi tia la abadesa nos repetía á menudo, en nuestras horas de ocio ó de descanso?

ERN. Si, si; ya te escucho, hija mia!

TER. »Es dar un gran paso en la astucia, el hacer pensar de si á los demás que una no es muy astuta.»

ERN. Diablo! Eso es maquiavélico!

TER. »Hay pocas ocasiones en la vida en las que no se pueda, y quizás nose deba, suplir la astucia con la prudencia.»

ERN. Muy bien!

TER. »Hay casos asimismo en los cuales la verdad y la sencillez pueden mas que los manejos y las intrigas.»

ERN. Y tu tia la abadesa te decia eso?

TER. He ahí sus propias palabras... Que me parecen de una aplicacion facil siempre. Qué decis, tío?

ERN. Ah!.. Es muy singular... Yo queria darte una leccion, y casi estoy por creer que eres tú quien me la ha dado.

TAR. Yo? Jesus! Me habia yo de atrever..?

ERN. (*ap.*) Decididamente no es ya la misma que en mi castillo. El aire de la corte! Siempre produce este efecto!

ESCENA V.

Dichos, VALHEN.

VALHEN. Acabo de saber vuestra llegada, señor Duque, y me apresuro...

ERN. No me engaño! El baron de Valhen! (*á Teresa.*) Prudencia!

TER. Bien, tío.

ERN. Amigo mio, os doy mil parabienes por la carrera que habeis hecho. Todo es facil cuando se tiene vuestro mérito... Cáspita! Yo que os vi entrar de simple preceptor de S. A..! Me acuerdo perfectamente!

VALHEN. Yo creo recordar que fué por la misma época en que el señor Duque se vió obligado, á consecuencia de algunas hablillas indiscretas, á retirarse á sus dominios.

TER. (*ap.*) No las vuelve mal!

ERN. Es cierto... Yo hubiera sacrificado á todos mis amigos antes que dejar de decir un chiste! Diantre! Qué talento tenia yo entonces! Nadie imagina cuanto se necesita en la corte para no ser un tonto! Vos no erais noble.... Pero, os han hecho Baron? Me alegro en el alma! Ya sois casi de los nuestros!

VALHEN. (*ap.*) El tío no ha cambiado! (*saludando á Teresa.*) Señorita...

ERN. (*á Teresa.*) Habla, habla!

TER. Esperad, tío... Estoy pensando lo que he de decir.

ESCENA VI.

Dichos, LA CONDESA.

ERN. Oh! Salud á la mas ilustre, á la mas hermosa de las condesas!

CON. Señor... Vos aqui, vida mia? El Príncipe debe atravesar este salon para ir al consejo, y os presentaré entonces á S. A.

ESCENA VII.

Dichos, VALBORN, LA MARQUESA, damas y caballeros de la corte. (Todos salen manifestando mucha inquietud y agitacion; los otros cuatro hablan aparte.)

MAR. Qué me decis? Una desconocida! Es imposible! (*á Valborn.*)

VALB. Allí está. Y es bonita!
 MAR. Pero zafia, ordinaria.
 ERN. Dios me perdone! No es el viejo condenado de Valborn el que estoy viendo?
 VALB. Cómo! El duque Ernesto! Señor!..
 ERN. Yo mismo, carísimo. (á Valhen) Y sigue siendo tan mala cabeza? Era el mayor libertino de la antigua corte, y yo le conocí desde que servía en pages.
 VALHEN. Hoy es director de ellos.
 ERN. Compañero, cuantas hemos hecho juntos!
 VALB. (en la mayor confusion.) Conmigo? Creeis..? Yo no me acuerdo.
 ERN. No os acordais de la Mandini... de la magestuosa Guillermina, y de otras muchas? Ah! ah! ah!
 VALB. Sr. Duque, la corte ha cambiado infinito.. Las costumbres...
 ERN. (á Valhen.) Valborn hablando de costumbres!!
 VALHEN. Pues si él es ahora el modelo en palacio!

ESCENA VIII.

Dichos, LEON, luego ADOLFO y FERNANDO.

LEON. (anunciando.) El príncipe!
 CON. (á Teresa.) Estais toda trémula! Qué teneis?
 TER. No podré proferir una palabra!
 ADOL. (ap. adelantándose hasta la mitad del teatro, sin mirar á nadie.) Qué ire á ver? Alguna muchacha muy orgullosa de su nacimiento!
 CON. S. E. el duque Ernesto, y su sobrina Teresa de Valdenberg.
 ADOL. (fijando los ojos en Teresa.) Cielos!
 TER. (ap.) Me ha reconocido!
 FER. Es la jóven á quien encontrábamos en la caza!!
 MAR. (á Fernando.) Qué decis? La conoce el Príncipe?
 FER. Silencio!
 VAL. (á la Condesa.) Miradle, miradle estasiado ya!
 CON. Segura estaba yo!
 ADOL. (siempre turbado y con los ojos fijos en Teresa) Sr. Duque, me felicito...
 CON. S. A. se felicita de volveros á ver en su corte.
 ERN. Esa bondad me confunde.
 CON. Y sobre todo os agradece que hayais traído á vuestra bella pupila.
 ADOL. Oh! Si! Y siento...
 CON. S. A. siente no haber conocido antes el tesoro que encerrabais en vuestro castillo.
 ERN. Acaso S. A. no puede explicarse sino por la boca de la señora condesa de Linsberg?
 ADOL. Señorita, espero...
 CON. Esta señorita agradece mucho la acogida con que la habeis honrado.
 ERN. Vamos, antes ha hablado por el Príncipe, y ahora responde por mi sobrina!
 ADOL. (ap.) Apenas me es dado contener mi emocion! (alto.) Señorita, mi deber me llama al consejo; así no me separo de vos, sino con la esperanza de volver á veros muy pronto. Señora Condesa, mil gracias. Señor Baron, seguidme!
 CON. (á Teresa.) A vos os toca acabar...
 VALHEN. (ap.) Es indispensable que yo tenga una

entrevista con ella!
 VALB. (á la Marquesa) Os confieso que simpatizo mucho con esa jovencita!
 MAR. Ya?
 VALB. Y conozco que la idolatraria si fuese princesa.
 ADOL. (retirándose y mirando á Teresa.) Oh! Ahora ya no me asusta mi matrimonio!
 FER. (á la Marquesa.) Si ese casamiento se realiza, son perdidos el Príncipe y el Estado!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

FERNANDO, CELIA.

FER. (deteniéndola.) Escuchadme, escuchadme, señorita.
 CEL. Por Dios, dejadme, caballero. Ya veis que una gran Señora, la Marquesa de Rosenthal, me hace el honor de llamarme!
 FER. Dignaos solo responderme á dos ó tres preguntillas, y quedais libre.
 CEL. Pues bien, hablad. (ap.) Qué me guerra? Y qué se le ofrecerá tambien á la Marquesa? Todos se dirigen á mi... Luego yo soy persona de importancia!
 FER. (tomándola una mano.) Oh! Lindísima mano! Divinos ojos!
 CEL. (ap.) Qué amables son estos cortesanos!
 FER. Y qué talle tan elegante! Cuantas gracias, y cuanta frescura.
 CEL. (ap.) Mas vale este, que el beatillo del page.
 FER. Deveras no viene el duque Ernesto á la corte, sino para asistir á las fiestas?
 CEL. Eso es lo que aseguran, y yo no sé mas.
 FER. Creeré que eso es lo único que os han dicho; mas con la sagacidad, con la penetracion que anuncia vuestra fisonomia, habeis debido adivinar... No os alegrariais de que vuestra ama se estableciese en la corte?
 CEL. Toma! Como que lo espero!
 FER. Ah! Lo esperais!
 CEL. Y no será por culpa de la condesa de Linsberg si no nos quedamos; porque esa señora tiene grandes proyectos.
 FER. Hola, hola!
 CEL. Si, acerca de la señorita. Durante dos meses ha estado yendo casi todos los dias á nuestro castillo, y ha tenido largas conversaciones con el señor Duque y su sobrina.
 FER. (ap.) Intrigante! (alto.) Es imposible hablar con mas gracia que vos. Y despues?
 CEL. Despues... se recataban de mi... me enviaban afuera... pero yo tengo un oído muy fino. No es decir que sea curiosa... mas no sé como, desde las visitas de la Condesa de Linsberg, he caído siempre en la tentacion de escuchar á las puertas. Me he reconvenido á mi misma por ello... y sin embargo no he dejado de oír lo que queria saber; y si me prometieseis no descubrirme...
 FER. Quién? Yo? Habia de ser capaz de una in-

familia semejante?

CEL. Por otro lado, una debe guardar los secretos que la revelan, y no los que adivina.

FER. Es claro! Para qué desconfian de vos?

CEL. Es claro! Para qué desconfian de mi?

FER. Y cuáles son, lindísima Celia, los proyectos de la condesa de Linsberg?

CEL. Chit! Quiere casar á la señorita con el Príncipe!

FER. (ap.) Cayó el pez! (alto.) De veras?

CEL. Estoy muy segura. Y no sabeis por qué?

FER. No.

CEL. Porque la señorita es cándida, sencilla, crédula, porque no tiene coqueteria ni malicia.

FER. No tiene malicia?

CEL. Con ella será siempre la Condesa la verdadera soberana, como lo era durante el reinado del príncipe Leopoldo, y como lo es aun ahora.

FER. Ah! ah!

CEL. Pero si nuestro jóven Príncipe, al cual todo el mundo quiere, y que agrada á todo el mundo, porque es bueno y débil, segun dicen, se casase con una muger de talento; ó siguiese los consejos de un jóven muy alegre de cascos, segun aseguran tambien, es muy posible que la de Linsberg dejase de ser la favorita.

FER. Perfectamente razonado! Y quién es ese jóven... alegre?

CEL. El duque Fernando.

FER. Ah! El duque Fernando!

CEL. Si, un calavera... que ha jurado corromper á S. A.

FER. (ap.) He aqui una de las ventajas del incógnito! (alto.) Y la Condesa decia todo eso al duque Ernesto y á su sobrina?

CEL. No tal. Que inocente sois, y que poco conocéis la corte! Se habia de comprometer ella hasta ese punto? Mas apuesto que no me he equivocado al interpretar asi sus discursos. La señorita ni el Duque, que á pesar de sus pretensiones, no vé mas lejos que ella, no han caido en la cuenta; mas yo que, sin vanidad, tengo mas criterio que el tio y la sobrina...

FER. Bien se conoce! Jóven, bonita y con talento... sois una muchacha completa.

CEL. Tanto como completa... Mi madre cuidó un poco de mi educacion... y como era persona de mucho mérito, y tenia un profundo conocimiento del corazon humano...

FER. Ya lo veo, os trasmitió esas cualidades; y gracias á su esperiencia, vos hareis mas de una conquista en la corte.

CEL. Siempre lo he creido.

FER. Y vuestra ama no tiene caracter?

CEL. No digo que sea una tonta... mas es tan buena, tan buena!... que he pensado muchas veces en que yo podria gobernarla... aunque mejor la gobernará la condesa de Linsberg.

FER. (sin poderse reprimir.) No, voto á brios! Eso es lo que yo no consentiré!

CEL. Como! Vos no lo consentireis? Ay Dios mio! Qué he hecho? Me habeis obligado á hablar...

FER. (muy agitado.) Esto basta para perder á la Condesa!

CEL. Seriais el libertino de quien hablaban?

FER. Yo?

CEL. El duque Fernando?

FER. Y aunque eso fuese?...

CEL. Qué aturdimiento el mio! (ap.) Esta es una

buena leccion! Si la marquesa de Rosenthal me consulta, sostendré, así como á cuantos me interroguen, que mi señorita tiene talento... mucho, muchísimo! (alto.) Sr. Duque, no creais una palabra...

FER. (tomándola las manos.) Sé lo que debo creer.

CEL. Cuando os digo...

FER. (besándola una mano.) Cuando os digo, pica-

rueña, que sois preciosa!

VALHEN. (sabiendo.) Animo!

CEL. Ah! Alguien viene! Yo me escapo! (ap.) Se acabó: no diré una palabra de lo que pienso. Qué pérfidos, que traidores son los cortesanos!! (vase.)

ESCENA II.

FERNANDO, VALHEN.

VALHEN. Animo, señor Duque!

FER. Ah! Sois vos, señor Baron?

VALHEN. No os asusteis. Me toca á mi escandalizarme de los pasatiempos de los grandes señores?

FER. V. E. es demasiado prudente para dejarse sorprender, pero se desquita en secreto. Vamos, tened confianza en mi. Quién es la que priva actualmente? Vos nos las quitais todas.

VALHEN. Sois muy amable: yo no poseo los medios de seduccion que vos.

FER. En cambio teneis otros mas seguros. Un ministro!

VALHEN. El señor duque es inimitable en sus bromas... Yo soy muy torpe. Es cierto que cuidados mas graves ocupan mi atencion.

FER. En efecto: van tan bien las cosas! Paciencia! Quién sabe si á cada cual le llegará su vez?

VALHEN. Entonces las cosas irán mucho mejor.

FER. Quizás.

VALHEN. Perdonad; olvidaba que debo humillarme ante la alta capacidad del señor duque Fernando.

FER. (saludándole irónicamente.) Y yo me inclino ante el alto nacimiento del señor baron de Valhen! (ap.) No sé si este ha entrado en los planes de la Condesa; mas he aqui una excelente ocasion de perderlos á los dos á un tiempo. (vase.)

ESCENA III.

VALHEN, solo.

Muy bien, señores nobles! Desdeñadme, coligaos contra mi! Si la respuesta que aguardo justifica mi esperanza, y si veo á la jóven Teresa dispuesta a dejarse dirigir por mi solo, la casaré con el Príncipe, y me reiré de todos.

ESCENA IV.

Dichos, FEDERICO.

FED. Señor Baron...

VALHEN. Erestú, Federico? Qué te ha dicho el padre Ambrosio?

FED. He aqui su respuesta.

VALHEN. Dámela, y vete á descansar.

ESCENA V.

VALHEN, (abriendo la carta.)

«No os engañábais: la jóven duquesa de Valdemberg es digna de la elevada posición á que quereis encumbrarla. Educada con ese designio por nuestra venerable Abadesa, que en otro tiempo supo dirigir tan bien nuestros asuntos diplomáticos, su talento es el que conviene á una muger llamada á gobernar.» — Dios mio! — «Posee un conocimiento exacto de todas las cortes de Europa, de su política y de sus hombres de Estado, desde el cardenal de Richelieu, hasta Mme. de Maintenon, y la de los Ursinos...» Es posible! «Dotada de un carácter reflexivo, aunque benévolo con todos, fiel y afectuosa con sus amigos posee cuantas cualidades constituyen una cumplida Princesa.» — «Luego la Condesa está equivocada!.. Y ella tan astuta, tan sagaz, es juguete de una niña! Oh! El lazo es diabólico, y la jugada excelente! Cuánto estudio! Cuánto arte en esa calma y en esa sencillez! Cuánto talento en su ignorancia! Aquí está!

ESCENA VI.

Dicho, TERESA.

TER. La señora Condesa me ha dicho que me esperaba en este salón...

VALHEN. Señorita, una palabra. Iba á solicitar de vos una entrevista...

TER. De mí, señor Baron?

VALHEN. La creo útil, indispensable para mí, y aun para vos misma.

TER. Hablad; ya os escucho.

VALHEN. Señorita, el verdadero motivo que os conduce á la corte, no es un secreto para mí.

TER. Sabeis?..

VALHEN. De dónde nace vuestra sorpresa? ¿La posición que ocupó en el Estado me permitía permanecer extraño á ese gran proyecto político? La Condesa de Linsberg es una muger de verdadero mérito, á la que el Príncipe escucha y respeta; mas debéis conocer que aunque su poder es muy grande, tiene sin embargo límites.— Era tiempo de casar á S. A., y teníamos que elegir entre diversas casas; y especialmente entre una princesa de Luca y otra de Saboya. Mas la primera tiene una salud muy débil; y en cuanto á la segunda, he sabido por mis agentes, pues los tengo en todas partes, que habia manifestado disposiciones poco favorables hácia las personas investidas con la confianza de S. A.

TER. Ya entiendo... Ideas de dominación...

VALHEN. ¿Qué necesitamos nosotros los encargados de asegurar la prosperidad del Estado? Una jóven Princesa que no se ocupe mas que en agradar á su ilustre esposo, y que nos deje el peso de los negocios. Esto es lo que me permiti esponder á la señora condesa de Linsberg.

TER. Y á vos, señor Baron, os soy deudora.?

VALHEN. No quiero atribuirme un mérito que no tengo. No, señorita; no me debéis nada; nada he hecho por vos. Esta mañana todavía ignoraba

los proyectos de la Condesa, y solo á la salida del consejo fué cuando me habló de ellos por primera vez el Príncipe.

TER. Ah! S. A. acaba de hablaros de mí?

VALHEN. Si, señorita.

TER. (después de una pausa.) Yo no hago preguntas... Escucho lo que tienen deseo de decirme.

VALHEN. Vuestra curiosidad es muy disculpable, y yo hubiera querido anticiparme á ella. Mas hasta ahora el Príncipe se ha mostrado impenetrable. Felizmente, la de Linsberg ha sido mas franca, y me ha revelado todo su pensamiento... Sus designios acerca de la que protege... el precio que intenta poner á sus servicios.

TER. No os comprendo.

VALHEN. Señorita...

TER. Hablad!

VALHEN. No ha llegado á vuestra noticia una aventura sucedida poco há á la princesa de los Ursinos?

TER. A la de los Ursinos? (ap.) Qué analogía!

VALHEN. (ap.) Se turba!

TER. (ap.) Me ha adivinado! (alto.) Los talentos, las desgracias de la Princesa, son conocidos de toda Europa... aunque el motivo y los autores de su caída hayan quedado ignorados.

VAL. Yo creo conocerlos... Porque me hallaba entonces en España encargado de una negociación secreta cerca de Felipe V. Y me parece que la posición en que se encontraba su primer ministro, ofrece una analogía completa con la mía.

TER. Con la vuestra?

VALHEN. Vais á juzgarlo.— Favorita de Maria Luisa de Saboya, la Princesa de los Ursinos gobernaba ella sola el Imperio de Carlos V. Murió la reina; Felipe era jóven aun, y el interés de su familia y de su reino, le imponía la obligación de contraer un segundo matrimonio. La favorita puso los ojos en Isabel Farnesio, sobrina del duque de Parma, imaginando que una niña encerrada en el palacio de su tío, debia ignorar las artes del mundo, y que se daría por muy contenta con hallar, al presentarse en la corte, una amiga que quisiese conducirla. Confió sus designios al agente del duque de Parma en Madrid, que era un jesuita...

TER. Un jesuita!

VALHEN. Si... En nuestra época, donde hay una intriga, hay siempre tambien un jesuita. Los conventos son la mejor escuela para los hombres políticos.— Alberoni disfraza el verdadero carácter de la Duquesa; su genio fertil le facilita colores propios para seducir á la favorita, y la pinta como profundamente ignorante... desprovista de talento, de astucia, de voluntad...

TER. Es decir que la pintó como una idiota?

VALHEN. Perdonadme... Nunca se me hubiera escapado semejante palabra! — La Princesa cae en el lazo, y admítase la novia por el influjo del ministro.

TER. Lo cual no era mucho para ella!

VALHEN. No era nada, no era nada aun! Y aquel ministro que amaba mas á su país que al poder... (Aunque esto parezca un fenómeno...) podia algo... porque gozaba de la confianza

del Rey... Quisieron comprarle... y él... el ministro... cosa extraordinaria, no se vendió!... siéndole confiado todo por la favorita.

TER. Todo? Hasta la opinion que ella habia formado de la jóven... de Isabel, quiero decir?

VALHEN. Si.

TER. (ap.) Infame!

VALHEN. Y en premio de su silencio y de su ayuda, se atrevieron á ofrecerle un miserable titulo de Conde!

TER. (sonriéndose.) Cuando él queria ser Duque?

VALHEN. (id.) Quizás! Así no se comprometió... quiso ver á la jóven... y juzgar por sus propios ojos! Sin embargo, y por un exceso de precaucion, envió á uno de sus secretarios, á fin de adquirir noticias.

TER. Y á quién se dirigió? Sin duda á alguna persona de la familia? A alguna tia?

VALHEN. No.... á un sacerdote.

TER. (ap.) Cielos!

VALHEN. A su director espiritual!

TER. (ap.) Qué audacia!

VALHEN. El medio era arriesgado...

TER. (con severidad.) Y si Isabel hubiese llegado á saberlo?

VALHEN. No debia revelárselo en breve él mismo?— Llega, pues, la augusta y bella señora; vuela á su encuentro la favorita... pero el ministro se le adelanta... y hállase solo, en presencia de la adorable niña que tiene su fortuna en la mano! Veis su ansiedad?

TER. La Reina podia castigarle...

VALHEN. Yo creo que no... Hubiera sido una grave falta. Aun no estaba hecho el matrimonio... y el ministro era dueño de su secreto...

TER. (ap.) Qué haré, Dios mio?

VALHEN. Luego, ella tenia que defenderse contra una enemiga mucho mas temible... La favorita!.. El instante era critico!

TER. Si!

VALHEN. El hombre de Estado se sintió vencido por la jóven, y doblando humildemente la rodilla ante su soberana, la presentó con mano trémula el papel que contenia el secreto de sus nobles y altas cualidades... jurándola una fidelidad sin limites y á toda prueba. (lo hace como lo dice.)

TER. (mirando á todas partes.) Su sorpresa y su emocion debieron ser grandes seguramente... (con bondad.) Y en fin, qué hizo Isabel?

VALHEN. Su generosidad la desarmó... Tomó el escrito con una gracia seductora, y en muestra de su real proteccion, le mandó que se levantara.

TER. (tomando el billete.) Levantaos... Señor Duque.

VALHEN. Ah! Señora!

TER. Alguien viene!

VALHEN. Es la Condesa!

TER. Y el Principe!

VALHEN. Prudencia, ó somos perdidost

ESCENA VII.

Dichos, LA CONDESA, ADOLFO.

CON. (á Valhen.) Qué os habia yo dicho?

VALHEN. Querida Condesa, estoy persuadido de que es la muger que necesitamos.

ADOL. (ap. mirando á Teresa.) Qué hermosa es!

CON. Principe, me acusareis de haber engañado vuestras esperanzas?

VALHEN. La emocion de S. A. es un indicio...

ADOL. (vivamente.) Señor Baron, porque os apresurais á responder? Ah! Este es el primer sentimiento de que gozo... Es mio... Dejadme al menos que yo le espese tal como existe en el fondo de mi corazon!

CON. (ap.) Perfectamente!

ADOL. Señorita, cuan lejos me hallaba de preveer la felicidad que me aguardaba! Quién me habia de decir que al veros iba á encontrar la que llamó tanto mi atencion?

CON. (ap.) Qué habla?

ADOL. Antes habeis podido juzgar de mi sorpresa!.. Cuan dulce me seria poder atribuir vuestra turbacion al mismo motivo que produjo la mia!

CON. Muy dificil le seria á la señorita comprender....

TER. (vivamente, pero con candor.) Permitidme que yo misma responda, señora Condesa.

CON. Bien... Responded, hija mia.

TER. Comprendo lo que S. A. acaba de decirme. Yo soy la que vió dos veces, cuando la casualidad dirijia la caza hácia los dominios de mi tio.

CON. Cómo!

ADOL. La casualidad! No lo achaqueis á eso solo.

VALHEN. Entonces... Es un reconocimiento!

CON. (ap.) Se habian visto! Si yo no supiese lo simple que ella es!..

ADOL. (á la Condesa.) Os admirábais de mi aficion á la caza, y yo no iba sino con el deseo de encontrar á la que se me habia aparecido en ella.

CON. Conque teniais secretos para mí, Adolfo? Y vos tambien, señorita?

TER. Si señora.

CON. (ap. sonriéndose.) No; no tengo nada que temer! (alto.) Y en las visitas que yo hacia á casa de vuestro tio, cuando me preguntábais ingénuamente si debia cazar el Principe, era á fin de dirigir vuestro paseo hácia?..

TER. (con candor.) Hácia donde cazaba.

VALHEN. (ap.) Lo que sabe la niña!

CON. (á Valhen.) Qué sencillez!

VALHEN. Muchisima! Es imposible tener mas perspicacia que vos!

CON. No seria á mí á quien engañase ella!

VALHEN. Ya lo veo!

ESCENA VIII.

Dichos, ERNESTO.

ADOL. Acercaos, acercaos mi querido Duque. No es verdad que consentis en darme la mano de vuestra sobrina?

ERN. Que si consiento? Ah! Principe! Qué honor tan imprevisto! Yo me hallaba á cien mil leguas de imaginar... Es decir, tenia algunos presentimientos...

ADOL. Pues bien, quiero que mi matrimonio se anuncie sin dilacion.

CON. V. A. es demasiado vivo; el matrimonio es cosa resuelta; mas, conviene publicarlo con tanta prisa?

ADOL. No os doy de término sino hasta la noche.
ERN. Sobrina... Estoy loco de alegría! Quién había de esperar?... Lo que es tener un buen par de ojos! Ah! Las mugeres gozan de muchos privilegios!

CON. El señor Duque deba comprender que aun no se debe divulgar....

ERN. Ya lo creo! *(al principe.)* Y por qué?

ADOL. En la tertulia de la corte descubriré yo hoy mismo el secreto.

VALHEN. Si el señor duque quiere acompañarme, hablaremos de los artículos del contrato.

ERN. *(tendiéndole la mano.)* Baron, sabeis que os estimo mucho!

CON. Y yo voy á ocuparme de los preparativos de la boda. Venid conmigo, querida Teresa. Estoy contentísima... por haber hecho vuestra felicidad!

VALHEN. *(ap.)* Ya no temo á la condesa!

ADOL. Id, id con Valhen, mi querido tío.

ERN. Ah! mi querido sobrino... Quiero decir, principe... Creed que mi sobrina y su augusto esposo no tienen súbdito mas obediente ni servidor mas apasionado que su tío Ernesto, Francisco, Romualdo, Federico, Cristian, Othon, Carlos, Duque de Valdemberg! — Venid, baron. *(vanse.)*

ESCENA IX.

ADOLFO solo.

Si... cuánto la amo! Y la amaré toda mi vida! Qué injusto era yo, esta mañana aun, acusando á la Condesa y á Valhen!. Y son ellos los que van á unirme á la que idolatro!

ESCENA X.

ADOLFO, FERNANDO.

FER. *(ap.)* Por fin está solo. Ahora me toca á mi.

ADOL. Sois vos, mi querido Fernando? Venid á participar de mi felicidad! Voy á salir de la apatia en que he vivido! El amor despierta en mí el sentimiento de todos mis deberes! Amigo mio, está decidido! Me caso con Teresa!

FER. Os casais?

ADOL. Quieren que sea aun un misterio; pero con vos, querido Duque... Y qué, no os alegráis?

FER. *(con ironía.)* Mucho! Que activos son en sus asuntos la Condesa de Linsberg y el baron de Valhen!

ADOL. Cómo! Los acusaríais, cuando tanto les debo?

FER. No ciertamente. El amor es el encanto de la vida. Pero un matrimonio... es cosa mas formal!

ADOL. Qué quereis decir?

FER. *(con ligereza.)* Intentan casaros con una tonta!

ADOL. Fernando!

FER. *(sin conmoverse.)* Son personas muy hábiles el señor Valhen y la Condesa de Linsberg! Sacar de un convento á una muchacha muy simple, para convertirla en instrumento de su fortuna! Darle un trono á precio de una sumision absoluta; hacerse vender por ella

hasta los menores pensamientos de su señor!.. los secretos de su alma! A fe mia, nunca han ido mas lejos el genio de nuestros ministros! Es la obra maestra de la politica! Es lo sublime, en el arte de la corrupcion!

ADOL. Fernando, temblad de calumniar á Teresa!

FER. Me permite S. A. que le haga una sola pregunta?

ADOL. Hablad!

FER. Desde cuándo os habla la condesa de ese proyecto?

ADOL. De ocho dias acá.

FER. Pues hace mas de dos meses que va secretamente al castillo de Valdemberg, para educar á su discipula.

ADOL. Mas de dos meses?

FER. Lo he sabido todo por Celia, camarera de la sobrina del Duque.

ADOL. Justo cielo!

FER. Y esa niña que se os apareció dos veces como una ninfa, como una sílfide, en medio del bosque...

ADOL. Acabad!

FER. Todo estaba dispuesto por la Condesa.

ADOL. Será posible?

FER. Oh! El lazo estaba bien tendido, la trama bien urdida! V. A. ademas ha debido prendarse de la jóven, porque es bonita...

ADOL. Encantadora!

FER. Y su talento?... Me permitiré interrogar aun á V. A. — Apuesto á que la de Linsberg ha tomado una gran parte en la conversacion.

ADOL. En efecto, Teresa guardaba silencio... La Condesa interpretaba sus palabras...

FER. Porque la niña no hubiera sabido responder. Eso es muy hábil!

ADOL. Valhen procuraba interpretar las miasmas...

FER. Dignísimo cómplice!

ADOL. Que rayo de luz! Y Teresa se prestaría...?

FER. *(con ironía.)* Oh! No la acusemos! La pobre criatura se habrá dejado conducir!

ADOL. Tan modesta, tan cándida!

FER. Por qué no sacudis el yugo de todos? Qué veo! Principe, llorais?

ADOL. Sí, lloro de vergüenza y de rabia! Ese hombre, esa muger han tenido miedo de mí!

No me han enseñado sino á cazar! Han querido hacerme incapaz de todo! Infames! Pero mis pasiones fermentan y se encienden!

El orgullo, el amor, la venganza pueden arrastrarme! En nombre de mi padre que te confió mi juventud, yo te lo suplico, sálvame de este desorden de mis sentidos!

Fernando, yo necesito un amigo! Tu corazon es noble, generoso y aspira á la gloria...!

Por eso te he amado, por eso te amaré siempre!

Dame, dame la mano, Fernando!

FER. Ah! principe!

ADOL. Ven, sígueme... No me resta mas que aclarar una duda... Tiemblen, tiemblen todos los que me han engañado!!

FER. *(ap. siguiéndole.)* Triunfo! Creo que no tardaré mucho en ocupar el lecho de espinas... es decir, el ministerio!

FIN DEL ACTO TERCERO

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

CELIA, LEON.

LEON. (*trayendo de la mano á Celia.*) Oh! No os escapareis, señorita Celia!

CEL. Soltadme, soltadme! (*ap.*) Ay! Dios mio! No hago mas que tonterias! Ya no sé ni lo que debo decir!

LEON. Esperaba con impaciencia que os separaseis de la condesa de Linsberg, y de la Marquesa de Rosenthal.

CEL. No me queda tiempo para escucharos... necesito buscar á mi señorita y al señor Duque.

LEON. (*deteniéndola.*) Desde que os he visto, no hago mas que pensar en vos!

CEL. Muy bien; pero yo tengo cosas mas importantes en que ocuparme!

LEON. Y qué puede ser mas importante que oír y aprobar la confesion de mi cariño?

CEL. De vuestro cariño?

LEON. Si; vos me habeis curado de mi timidez.

CEL. En efecto, que mudado está! Antes le causaba yo miedo... y ahora es él quien me lo causa á mi!

LEON. No me negareis que lleve á mis labios vuestra preciosa mano!

CEL. Habrá diablillo! Para qué pedirá lo que toma? Vaya!

LEON. Cielos! Alguien viene! Qué fastidio! (*corre á su pupitre, y canta llevando el compás con la mano.*) Domine... Domine!...

CEL. (*marchándose.*) Miren el hipocritilla!

ESCENA II.

La CONDESA, LEON.

CON. Leon, decid al Conde de Valborn que quiero hablarle al punto.—Esperad.—Haced que pregunten á la sobrina del Duque Ernesto si se digna recibirme.

LEON. (*marchándose.*) Qué agitada está! La venida del ama y de la camarera pone á toda la corte en revolucion!

ESCENA III.

La CONDESA sola.

No vuelvo de mi sorpresa! Debo creer á la de Rosenthal? Las palabras de esa Celia son oscuras, contradictorias... Cómo! Bajo esas apariencias de sencillez, bajo ese aire de candor, sería Teresa capaz de ocultar ideas de ambicion, y un carácter enérgico? Habia visto al principe! Adolfo habia reparado tambien en ella! Habré caído en algun lazo?

ESCENA IV.

La CONDESA, VALBORN.

VAL. Me apresuro á acudir al llamamiento de la señora Condesa.

CON. Antes salisteis con el Duque Ernesto, no es verdad?

VAL. Si por desgracia! El Conde Normani, director de la mesa del principe, nos ha hecho beber el vino mas delicioso! Luego, ese viejo Duque, excelente hombre por otra parte, usa espresiones capaces de escandalizar á las personas morigeradas.

CON. Dejaos de tonterias. Os ha hablado de su sobrina, de mi?

VAL. Debo hacerle justicia; se estasia al tratar del mérito y de las virtudes de la señora Condesa; y tiene razon, porque ella es soberana y dueña de todos nuestros corazones!

CON. (*ap.*) Es amable este Conde! (*alto.*) Y de su sobrina, qué dice?

VAL. La elojia con una ternura enteramente paternal.

CON. Pondera mucho sin duda sus gracias, sus altas prendas?

VAL. Si!

CON. Su imaginacion, su talento...?

VAL. No. Se limita á encomiar la bondad de su carácter.

CON. (*ap.*) Siempre el mismo sistema! (*alto.*) Y el principe que hace?

VAL. Se ha paseado por los jardines con el Duque Fernando.

CON. Con Fernando?

VAL. Mientras que la señora Condesa departia misteriosamente con la Marquesa de Rosenthal y la jóven camarera de la señorita Teresa.

CON. Espiais mis acciones?

VAL. El interés que me inspira la señora Condesa...

CON. Y qué mas?

VAL. La conversacion de S. A. con el Duque acabó por ser muy animada, y el principe estrechó las manos de aquel con ternura!

CON. Es posible?

VAL. He temblado por vos, señora!

CON. (*con orgullo.*) Y de qué, si gustais?

VAL. Acaso por un exceso de celo...

CON. Proseguid.

VAL. Al atravesar luego las habitaciones de palacio, vi á todos los cortesanos inquietos, agitados. Corre la voz de que se casa S. A. con la sobrina del Duque. Unos pretenden que vos quereis esta alianza; otros que es obra del Baron de Valhen. Yo he creído deber afirmar que nada podia hacerse en la corte sino por la señora Condesa.

CON. Hay quien lo dude?

VAL. Ahora me atreveré á preguntar...

CON. Si os interrogan de nuevo, decid...

VAL. (*con viveza.*) Qué diré?

CON. Que no sabeis nada.

VAL. Pues diré la verdad... (*ap.*) Cosa que no me sucede siempre.

ESCENA V.

DICHOS, LEON.

LEON. Señor director, S. A. tiene que daros órdenes, y os aguarda.

VAL. (*con alegría.*) El principe me llama! El principe me espera!

CON. (*ap.*) Qué le querrá?

VAL. (ap.) Ah! Si llego á poner mano en la hacienda...

CON. Id, mi querido Valborn.

VAL. Si el Principe me habla del Duque y de su sobrina, qué opinion debo tener de ellos?

CON. Ninguna; ó si hablais mucho, decid poca cosa.

VAL. No diré nada... y es lo mejor. (á Leon.) Estoy muy contento de vos, hijo mio.

ESCENA VI.

La CONDESA sola.

Llamar el Principe á Valborn! Será para determinar con él las fiestas, las ceremonias... Cuando una está preocupada por una idea, recela hasta de los acontecimientos mas triviales. — Es menester aclarar mis dudas! Veamos, examinemos á esa jóven mas de cerca; estudiemos todas sus palabras y sus menores movimientos. Ah! Hipocritilla! Yo sabré arrancarte la máscara; y si tienes el menor talento, te juro que no serás tú princesa!

ESCENA VII.

Dicha, TERESA.

TER. Me han dicho que deseabais verme, y vengo corriendo...

CON. Venid, venid, Teresa; y hablaremos.

TER. Con mucho gusto. (se sientan.)

CON. Veo que estais muy alegre.

TER. No tengo motivo? Todo lo que pasa me parece un sueño, y dudo de mi felicidad. Pero Dios mio, como me examinais!

CON. (con severidad) Teresa!

TER. Señora!

CON. Abrigo una queja de vos.

TER. De mi?

CON. Me habeis engañado!

TER. Yo?

CON. (ap.) Ninguna emocion! (alto y con mas dulzura.) No me dijisteis que habiais visto antes dos veces al Principe!

TER. No me atrevi.

CON. Y por qué?

TER. No sé... porque como sois tan seria... en ocasiones me infundis miedo.

CON. (ap.) Vamos, aqui no hay ficcion!

TER. Creo que hasta ahora no he hecho nada malo.

CON. No, sin duda.

TER. Y á decir verdad, si tenia deseo de ver á S. A., si andaba así... detras de él... vos tenéis la culpa.

CON. Yo? Es gracioso!

TER. (animándose.) Vos, vos! A cada momento me hablais de S. A... Todos los dias... Por eso caí en la tentacion de verle... No me castigue por ello Dios!

CON. No lo temais!

TER. Si supieseis que placer espermenté al oírle decir poco ha, que desde que me habló la primera vez no fué ya dueño de sí mismo! No, no; vos no podeis comprender mi alegría!

CON. (ap.) Qué acento! Qué language! Y dis-

curre!.. (alto.) Con que tanto amais al principe?

TER. Que si le amo? Oh! Si! Con toda mi alma!

CON. (ap.) Qué mirada! (las dos se levantan.) Hija mia, me felicito de vuestro amor. Amad á Adolfo, amadle siempre... pero acordaos bien de todo lo que os he dicho en mis visitas al castillo de vuestro tio. No veais nada sino por mis ojos. Teresa, sereis fiel á vuestra amiga? La prometeis meditar bien sus lecciones?

TER. Si señora; ya las medito.

CON. Algun dia... eso es facil de preveer... tendreis una noble ambicion... y no es consultando únicamente á su corazon, como una muger, y sobre todo una princesa celosa de sus derechos, halla el secreto de gobernar á un monarca, aun al mas sumiso. (tomando la mano de Teresa y conservándola entre las suyas.) Un poco de arte y de maña... á veces una frialdad hábilmente finjida... son los medios mejores de cautivar y esclavizar un alma debil y timorata... absorta en prácticas minuciosas. (Teresa hace un movimiento.) Qué teneis?

TER. Yo? Nada! Os escucho.

CON. Ya veis lo que pasa aqui... Y ya habeis podido juzgarlo. (acentuando mucho las frases.) Adolfo es un Principe sin carácter, sin instruccion... sin voluntad... que pasa súbitamente de una especie de exaltacion facticia, á un desaliento profundo... Desconfiado, suspicaz, desea sin duda el bien, pero es incapaz de hacerlo. (deteniéndose.) Teresa! vuestro rostro permanece impasible... mas vuestra mano, que se hiela y se contrae en las mias, revela toda la agitacion de vuestra alma. Os turbais... Bajais los ojos...

TER. Yo?

CON. Ah! por fin os conozco! Si: me habeis engañado!

TER. (con nobleza.) Es verdad, señora!

CON. (con amargura.) Al menos sois ingénua!

TER. Puesto que mi corazon me ha vendido, sabedlo todo! Este amor que vos creéis haber hecho nacer, existia ha mucho tiempo ya! El rumor de los padecimientos del jóven Principe habia llegado hasta mi sagrado asilo, con el de vuestra terrible dominacion. Nuestros corazones se abrieron á la piedad; nuestras juveniles cabezas se inflamaron con el deseo de vencederos; de volver la libertad al pobre esclavo; de romper el yugo odioso que pesaba sobre él! Deciros todos los proyectos que imaginamos para conseguir ese objeto glorioso, seria imposible! La Providencia pareció elegirme, llevándos á casa de mi tio.— Vi al Principe, y su presencia acabó lo que la generosidad habia comenzado. Le amé con toda mi alma, y le amé demasiado quizás, porque olvidando el papel que me habia impuesto, no he podido oírle tratarle con tanto desden y desprecio! Estais admirada, señora! No, no: no soy un dócil instrumento... no soy la idiota, la estúpida, la simple que esperabais!..

CON. Ah!!!

TER. Esas calificaciones son fuertes, y este juicio con extremo severo. Pero vos sois demasiado instruida en tales cosas para ignorar como, en semejantes circunstancias, fué castigado un ultraje parecido!

CON. (con una cólera concentrada.) Muy bien... Y esa es la suerte que me reservais? Solo que, ángel mio, Isabel Farnesio era mas hábil en el arte de la perfidia. No destruyó á su rival sino cuando todo estaba concluido... Cuando se habia celebrado el matrimonio... y por orden del Príncipe. Vos habeis arrojado la máscara demasiado pronto. Por mucho que sea el amor de Adolfo, aun no he perdido todo dominio... Y tengo medios para llegar hasta él. Sin ir muy lejos, no desconfio de encontrar quien me venga.

TER. (con dignidad.) Señora!

CON. Tranquilizaos... vuestro aviso me será provechoso. Aqui no se le escapará ninguna palabra indiscreta á la camarista... no será necesario llamar á vuestros oficiales, y no tendreis que exclamar como Isabel: «Que me quiten de delante esa loca!» Las mismas causas no producen siempre los mismos efectos!

ESCENA VIII.

Dichas, ERNESTO.

ERN. Sobrina, señora, ya están estendidos los artículos del contrato. Sabeis que al llegar aqui me moria de miedo? Segun vos, querida Condesa, tendríamos que luchar con mil obstáculos. Estais por fin tranquila? Todos los cortesanos me han juzgado, y desde luego han desaparecido las intrigas. Ah! Diablo! Yo tengo mucha experiencia, mucho tacto, mucha penetracion; y cuando se me mete algo en la cabeza, no es muy prudente salirme al encuentro. (á Teresa.) Debo convenir en que tú eres un modelo de docilidad; sigue siempre mis consejos, y no te pesará. (á la Condesa tomándola una mano.) He aqui una verdadera amiga! Fiel, leal, generosa...

CON. Os dais demasiada prisa á cantar victoria, señor Duque.

ERN. Cómo?

CON. Durante vuestra ausencia, le ha faltado la memoria á vuestra discipula.

ERN. Ay Dios mio! Yo me lo temia por vos! Pero mi responsabilidad está á cubierto... No direis que os he engañado; os confesé francamente que os seria difícil sacar de ella el partido que esperabais.

CON. Señor Duque, sois muy sagaz, muy astuto; pero creedme, basta de comedia ya. El abate Julio Alberoni, sin embargo, era un maestro mas hábil que vos. Adios, señorita... adios, señor. (ap. al marcharse.) Oh! Yo me vengaré! Yo me vengaré!

ESCENA IX.

TERESA, ERNESTO.

ERN. Qué vértigo le ha dado? Qué quiere decir con su Julio Alberoni? Quién es ese hombre? Por lo visto un abate que representa comedias. Escucha, no le acaban de hacer cardenal ahora? El diablo me lleve si comprendo nada!

TER. Tio mio, es menester que al instante, al instante, tenga yo una conferencia con el príncipe.

ERN. Cómo?

TER. Cuando os digo que es necesario!

ERN. Buen medio de enmendar las cosas! Ha perdido aqui todo el mundo la razon? Tu, hija mia, tú una entrevista con S. A.? Quieres echarlo todo á rodar?

TER. Vos os hallareis presente, señor.

ERN. Ah! Si es en mi presencia... Pero qué le dirás?

TER. Ya lo oireis.

ERN. Qué tono de seguridad! Por otra parte, si estoy yo delante, no hará ninguna tontería. Justamente aqui viene nuestro mejor, nuestro mas fiel amigo.

ESCENA X.

Dichos, VALBORN.

ERN. Acércate, querido Valborn! Tú siempre eres el primero á saludar el sol naciente!

VAL. (ap.) A buen tiempo me lo dice!

ERN. Vienes á felicitarnos?

VAL. Señor... señor Duque... (ap.) Mala comision traigo! (alto.) En efecto, en efecto... vengo á daros el pésame.

TER. Cómo?

VAL. Poco ha me mandó llamar el Príncipe... S. A. tiene mucha confianza en mi... porque yo soy uno de sus predilectos... Al principio creí que me querria nombrar ministro... pero era solo para encargarme de anunciaros...

ERN. (con impaciencia.) Qué?

VAL. Que si quereis complacerle...

ERN. No deseo otra cosa!

VAL. No lo dudo. — Habeis debido notar que el espíritu de la corte no es el mismo que en la juventud del difunto Príncipe... Y vos... decidme, no es encontráis aqui como violento?

ERN. No tal. Me encuentro muy bien, y no quiero salir de Weimar.

VAL. En fin, S. A. quisiera que bajo cualquier pretesto...

ERN. Voto al diablo! Acabarás con tus circunloquios y tus frases de claro oscuro?

VAL. El Príncipe aguarda de vuestra lealtad hácia él... que os abstengais de presentaros esta noche en su tertulia.

ERN. Eh?... Qué dices?

TER. Dios mio!

ERN. Qué significa esto? Y tú eres el que viene á anunciarme?..

VAL. (ap.) Me traspasa el corazon! (alto.) Se ha creído que el golpe os seria menos doloroso procediendo de un antiguo amigo, y he tenido un placer... quiero decir, un disgusto, en traer os la noticia.

ERN. Vete al demonio con tu sensibilidad y tu cara de compuncion! — Espera; yo quiero hablar al Príncipe.

VAL. S. A. nos ha declarado que no recibirá á nadie.

ERN. Al menos, esplicame...

VAL. Perdonadme; me estan aguardando para ensayar el *Te Deum*, que mis pages deben cantar mañana. Señorita, señor Duque, tengo el honor de saludaros.

ESCENA XI.

TERESA, ERNESTO.

ERN. Y nos deja!! Que tal, sobrina, comprendes algo?

TER. (*pensativa y turbada.*) De dónde vendrá el golpe que nos hiere?

ERN. Ese hipócrita de Valborn habrá intrigado contra nosotros.

TER. Y el Príncipe... que parecía estar tan enamorado... y cuyo amor era mi fuerza... cambiar repentinamente!

ERN. Hacernos una ofensa semejante!

TER. Es muy débil! Yo que me lisonjeaba... que estaba tan orgullosa de haber llegado á su corazón! Ah! No me ama!

ERN. Lloras, hija mia?

TER. No es nada, no es nada, tío. Sufro mucho; pero tendré valor.

ESCENA XII.

Dichos, CELIA.

CEL. Ay señor! Ay señorita! Que desgraciada soy! Temo haber hecho muchas tonterías!

TER. Tu, Celia?

CEL. El duque Fernando... Oh! Es un monstruo... pero tan amable, tan amable! que sin saber como le confesé que erais... Ah! Dios mio! Voy á hacer una nueva simpleza!

TER. Que yo era...

CEL. Un poco sencilla... demasiado buena. — Para reparar mi falta, creí deber decir á la marquesa de Rosenthal, que sois un prodigio de talento! Aquella señora me condujo á la presencia de la favorita... y yo me embrollé... no sé lo que dije... Mas lo seguro es que la Marquesa estaba tan alegre, y la Condesa tan inquieta!

ERN. Yo ahogaría á toda esa gente! La amistad de la corte, es como la de los lobos, como la de los tigres... falsa, mentida, hipócrita! Y vos, impertinente, si volveis á charlar otra vez...

CEL. No señor, no, ya soy muda!

ERN. A buena hora. Si me dejase llevar de mi cólera... Con mis justas pretensiones al trono... Si me pudiese á la cabeza de los descontentos... Si montase á caballo...

TER. Que decis, tío?

ERN. Tienes razon! Por otra parte, ha tiempo que estoy desengañado de lo que son las cortes; que he sabido renunciar firmemente á todas sus grandezas. Yo las desprecio, porque soy filósofo... Y cuantas penas, cuantos disgustos, cuantos crímenes quizás, me he evitado así!

TER. Tío!

ERN. Al Barón de Valhen es al que voy á declarar mi modo de pensar.

TER. Ah! Si me amais, no hagais nada!

ERN. Y por qué? Esta mañana eras tú la primera...

TER. Esta mañana podía creer aun en la felicidad... ahora no quiero la protección ni la piedad de nadie! El Príncipe no vería en mí mas que una ambiciosa; una muger interesada y sin corazón! Eso sería envilecerme, y yo me avergonzaria de mí misma! No, no; partamos, partamos al momento.

ERN. Si, huyamos de esta atmósfera infestada!

Y Volvamos á mi castillo, donde yo soy el amo... donde yo soy el Rey. Hija mia, estoy contento de ti, porque demuestras una dignidad que me encanta. Acuérdate de que te queda un tío que te ama como á su hija. Con mi fortuna y mi nombre, yo te encontraré algun brillante partido. Una muger puede ser feliz sin casarse con un Principe. Ven, ven, hija mia!

FIN DEL ACTO CUARTO.

AGTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

ADOLFO, solo, paseándose con agitacion.

Valborn no vuelve. Qué le habrá dicho ella? Qué pensará? Mejor es que no la vuelva á ver!! Yo la amaba, y ahora me es odiosa! Cuántos horrores me ha descubierto Fernando! Esa altiva Condesa, cuya falsa virtud me imponía, no era mas que la dama de mi padre! Y su orgullo, su insolencia... Mi pobre madre! Valhen también... todos, todos traidores! Fernando es mi amigo... él no es adulador... él me ha dicho la verdad! Quién sabe! No abrigará también miras ocultas? Ah! Han tenido el arte inicuo de emponzoñar todos mis sentimientos; de hacerme desconfiar de todos los testimonios de afecto que recibo. Soy muy infeliz! Por un momento creí que en Teresa iba á hallar el valor y la energia que me faltan... mas ha sido menester renunciar... porque ella es la cómplice, la esclava de la Condesa! Oh! (*se sienta, y queda sumergido en su dolor.*)

ESCENA II.

Dicho, LA CONDESA.

CON. (*ap.*) Teresa se ha marchado! Gracias á Dios! (*alto.*) Principe!

ADOL. (*levantándose.*) Señora, cual era vuestro objeto al hacerme casar con la sobrina del duque Ernesto?

CON. (*turbada.*) Esa pregunta...

ADOL. Hablad, responded! Vos queriais prolongar vuestra dominacion, hacerme el juguete y la fábula de mi corte! Esa joven de quien me habiais hecho un elogio tan pomposo, es ciego instrumento de vuestra ambicion; una muger que no tiene otra voluntad que la vuestra. Os atreveis á decir lo contrario?

CON. Haré mas; con las obras responderé á una acusacion tan injusta. Ya sabeis cuan contrarias me eran las disposiciones de la princesa de Saboya. Pues bien, yo vengo á hablaros en su favor. — Esta mañana ha llegado un embajador de la corte de Turin; y alarmado con las noticias que corrian de vuestra boda, ha querido verme.

ADOL. Y qué?

CON. Le he recibido, y me ha espuesto que su augusto amo renueva su peticion en los terminos mas espresivos, ofreciendo condiciones que superan nuestras primeras esperanzas.

ADOL. (ap.) Será posible?
 CON. He aqui el despacho. Consultando solo vuestro interes y el del Estado, he ofrecido mi apoyo, y para esta noche misma antes de que salga el correo, una audiencia de V. A.

ADOL. (ap.) Qué he de creer?
 CON. Indicadme la respuesta que debo dar.
 ADOL. Veré... reflexionaré...
 CON. El tiempo urge...
 ADOL. Yo haré saber al enviado mis intenciones.
 CON. Principe...

ADOL. Veré, os digo.
 CON. Temo...
 ADOL. Basta, señora. (se sienta.)
 CON. Yo me guardaré bien de añadir una palabra. He aqui la primera vez que mi amistad os es importuna! (sacando su pañuelo, y fingiendo llorar.) Despues de diez años de servicios, de ternura! Ah! Principe, yo apelo á vuestro corazón... (da un paso para marcharse, observándole siempre.)

ADOL. (ap.) Con qué facilidad sabe adoptar cualquier language! Madre mia! Madre mia! Cuan to me cuesta dominarme!
 CON. (ap.) Se ha conmovido! No desesperemos!

ESCENA III.

Dichos, VALHEN con una cartera bajo del brazo.

CON. (acercándose á Valhen.) Valhen, amigo mio... si supieseis!.. Teresa... Qué descubrimiento! Venid, venid!

VALHEN (alto.) Señora, os ruego que os quedeis. (deja su cartera sobre una mesa)

CON. Por qué?
 VALHEN. Vuestra presencia es aqui necesaria. Principe...

ADOL. (levantándose.) Qué hay? Qué me quereis?
 VALHEN. Qué es lo que acabo de saber! Apenas se habia separado de mi el duque Ernesto, cuando se presentó el conde de Valborn en vuestro nombre á prohibirle, asi como á su sobrina, que se presentase esta noche en la tertulia de la corte. Con la dignidad de la inocencia, y sin proferir una queja, esa niña no solicita mas que una gracia, la de veros, la de que la escuchéis.

ADOL. Cómo!
 VALHEN. Ese simple favor, y me atrevo á decirlo, esa justicia, le ha sido cruelmente negada.

ADOL. Qué decis?
 VALHEN. Herida con razon por un ultraje tan poco merecido, está haciendo sus preparativos de viaje á vista de toda la corte; y V. A. consiente que ella se aleje asi!

ADOL. Habrá partido? (llamando.) Fernando! Leon!

Valborn!
 CON. (á Valhen.) Me vendeis?
 VALHEN. Por si vos me queriais vender á mi!

ESCENA IV.

Dichos, FERNANDO, VALBORN, LEON.

ADOL. Conde de Valborn, es verdad que el duque Ernesto ha solicitado verme?

VAL. (confuso.) Principe...

ADOL. Hablad!
 VAL. (volviéndose hácia la Condesa.) Señora, yo no

sé mentir!

ADOL. Desventurado! Y no habeis venido..?

VAL. Ah! Fue bien á pesar mio! V. A. ha podido ver que yo soy muy amigo del duque Ernesto, muy amigo de su interesante sobrina...

CON. Si, ya lo sabemos; sois el amigo de todo el mundo!

VAL. Pero esta señora es la que manda aqui. Ella fué quien me impidió avisar á V. A.

ADOL. Duque Fernando, dad las órdenes necesarias, porque ahora mismo voy al castillo de Valdemberg.

FER. Cómo! V. A...

ADOL. Obedeced!

CON. Semejante paso...

ADOL. (á la Condesa.) Yo lo quiero!

VALHEN. Principe, aun no ha partido Teresa.

CON. (ap.) Traidor!

VALHEN. Me he anticipado á vuestros deseos, y apenas supe sus intenciones, corri á su palacio. La firmeza de la jóven Duquesa, su silencio, su dolor mal reprimido, todo anunciaba una voluntad irrevocable... La de partir! Principe, entonces yo di orden de que la detuviesen...

ADOL. Pues bien, volad. Leon, decid al duque Ernesto que deseo verle al instante con su sobrina. Fernando, disculpadme con ella, con su tio. Si, si; necesito verla. (vanse Leon y Fernando.)

CON. Por los esfuerzos del protector, es fácil preveer la gratitud de la protegida! El señor baron de Valhen sabe ya cual será el precio de su fidelidad!

VALHEN. Señora...

CON. Perdonadme... yo os injurio! El Baron no se ha vendido jamás á todos los que le han comprado!

ADOL. Qué oigo?

VALHEN. S. A. no sospechará al menos que esté de acuerdo con vos. Principe, no me siento ya con fuerza para permanecer en el ministerio... Luego mi quebrantada salud... Asi, me retiro. Dignaos aceptar mi dimision; he aqui la cartera que me confiò vuestro augusto padre. (ap.) No tengo nada que temer! Es demasiado inhábil para pasarse sin mi!

ADOL. Todos se acusan, todos se denuncian!

VAL. (ap.) Si llegase yo á la dorada silla!

ESCENA V.

Dichos, LEON.

LEON. El señor duque Ernesto y su sobrina!

ESCENA VI.

Dichos, ERNESTO, TERESA, FERNANDO.

TER. Señor, vengo á pedir justicia! Con qué derecho me detienen? Qué crimen he cometido? Quién es mi acusador? Que hable, que hable al momento, aqui, delante de todos!

CON. Principe...

ADOL. Ni una palabra, señora.

TER. Nada de escrúpulos ni de consideraciones. La verdad, la verdad entera!

ADOL. Dejados. Quedaos, señor Duque... Se-

hora...
 CON. Yo tambien? (á un gesto del Principe.) Obedezco!

ESCENA VII.

TERESA, ADOLFO, ERNESTO.

ERN. (ap.) Diab!o! Aqui si que se necesita cabeza!

ADOL. Señorita, he sido muy culpable con vos!

TER. (con amargura.) Y cómo lo sabeis? Quién ha podido deciroslo, en esta corte maligna y corrompida, donde es un crimen tener talento ó corazon? Ah! Yo habia jurado no volver á ella; mas ya que las pasiones y las intrigas de los que os rodean me han traído de nuevo á pensar mio, yo seré quien os enseñe á conocerme.

ERN. Teresa!

TER. Qué importa aqui la clase? Qué importa lo que yo soy, lo que le debo? He pensado yo nunca en su trono? Lo he deseado un solo instante? No; yo amaba y queria ser amada!

ADOL. Ah!

ERN. Sobrina!

TER. Si; yo le amaba! Bien lo sabe esa muger... pues por defenderos y vengaros de sus ultrajes, me he hecho de ella una enemiga implacable!

ADOL. Qué decis?

TER. Sin eso, quién podria justificar mi conducta, disculpar el papel indigno á que me he rebajado?

ERN. Cómo?

TER. Funesto proyecto! Fatal amor, nacido en el claustro mismo, en nuestras pláticas y en nuestros sueños de jóvenes... inspirado en fin por la desgracia de la que pesaba sobre vos! Y desde entonces, á cuantas pruebas me he visto sometida! Durante mas de dos meses, fingiendo mi voz, mi gesto, mis miradas!... Viendo á través de falsas caricias y torpes adulaciones; viendo, repito, en todos los semblantes el ódio y el desprecio! Y tener que reprimirme siempre... que responder á todo sin mentir...! Y en ese mismo combate, en esa horrible violencia, sentir á mi despecho crecer mi valor y mi cariño, sin abrigar siquiera la esperanza de ser amada nunca! He ahí lo que yo he sufrido; lo que he hecho por él! Sin conocerle, sin haberle visto, ya era dueño de mi corazon!

ADOL. Teresa!

ERN. Hija mia!

TER. Ingrato! Ahora ya lo sabeis todo; ya puedo alejarme! Venid, venid, tio mio!

ADOL. Escuchadme!

TER. No; nada escucharé.

ADOL. Por favor, una palabra!

TER. Vos lo quisisteis! Vos me arrojásteis de vuestro palacio!..

ADOL. Ah!

TER. Me habeis entregado sin compasion al desprecio, al escarnio del último de vuestros lacayos! Ah! para siempre á Dios!

ERN. Si, si, ven, hija mia!

ADOL. (con autoridad.) Señor Duque, quedaos. (á Teresa.) Me oireis!

TER. Y qué me vais á decir?

ADOL. Cuál es mi crimen? Haber escuchado la voz de un amigo, el cual creia que al ofrecirme vuestra mano, la Condesa no habia buscado en vos mas que un instrumento dócil y ciego. Si os rogué que no os presentáseis esta noche en la corte, yo tambien estaba resuelto á no salir de mi cuarto. Este era un medio de revelaros mis temores! Yo os esperaba, yo esperaba un aviso, una palabra... y mientras, impedian á Valborn que llegase hasta mi!..

TER. Será posible?

ADOL. Si, yo no amo, yo no he amado nunca mas que á vos! Si fui culpable, no lo imputeis sino á mis tormentos, á mis penas, de los que vos misma os habeis compadecido, y de los que deseabais librarme! Teresa, gracia, perdon para mi! Mi querido Duque, mi querido tio, hablad, hablad en mi favor!

ERN. Escelente jóven! Yo no puedo mas! (llorando.) Principe!

TER. Tio!

ADOL. (después de una pausa.) No respondeis? Os comprendo! Esponerse á una repulsa nueva, fuera debilidad y cobardia! Señorita, sois libre... mi corazon se resigna! Ya no os detengo!

TER. Dios mio!

ADOL. Teresa!

TER. (en la mayor turbacion y tomando la mano del Duque.) Tio!.. Decidle... decidle que le amo... mucho!.. mucho... mucho!..

ADOL. Ah!

TER. (volviéndose hácia él.) Decidle que me envanezco de su amor!

ADOL. Teresa mia, yo seré digno del vuestro! Ahora me faltan algunos deberes que cumplir.

ERN. (á Teresa.) Con que es decir que me has engañado como á la Condesa?

TER. Me perdonareis?

ERN. (abrazándola.) Nunca! Es la primera vez que me sucede! Yo que soy tan lince!

ADOL. (yendo hácia el fondo.) Entrad todos!

ESCENA VIII.

Dichos, LA CONDESA, VALHEN, VALBORN, FERNANDO, LEON y CELIA.

ADOL. Venid, acercaos, y saludad á la Princesa!

ERN. Qué gloria para la familia de Valdemberg!

ADOL. (á la Condesa.) Señora, debeis comprender que el convento que edificais en Olrick reclama en adelante vuestra presencia.

CON. Cómo! Alejarme de la corte?

ADOL. Es necesario.

CON. (con altanería.) Principe, olvidais la confianza con que me honraba vuestro augusto padre?

ADOL. (con mucha viveza.) Y bajo qué titulo?

TODOS. Ah!

CON. Qué afrenta! Y no poder vengarme! Ya lo veo; mi reinado ha concluido; pero vuestra esclavitud todavia no! (vase.)

FER. Cual va á intrigar en el convento!?

VAL. (estrechando la mano á Valhen.) Habeis ostentado en todo esto una franqueza, una lealtad!.. El Principe y el pais os darán el premio.

ADOL. Baron de Valhen... Me habeis presentado vuestra dimision...

VALHEN. Principe...

ADOL. Y yo no la acepto... (*despues de una mirada espresiva de Teresa.*)

FER. (*ap.*) He perdido!

ADOL. (*riéndose.*) Conde de Valborn, os nombro administrador de mi bolsillo secreto.

FER. Ese hombre es un abismo!

ERN. Entonces volveréis à vuestras antiguas costumbres, picaron?

VAL. (*vivamente.*) Si yo nunca habia cambiado!

ERN. (*à Teresa.*) Con que te he cumplido mi palabra?

TER. (*estrechando la mano del Principe.*) Tio! qué venturosa soy!

VALHEN. Si, si, qué venturosos somos... (*ap.*) los que hemos logrado nuestra ambicion!

FIN.

MADRID: 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.

¡Valen! Si, si, los venturosos somos... (pp) los
que hemos logrado nuestra ambición!

FIN

MADRID: 1846

IMPRESA DE DON VICENTE DE ALZOLA

Calle del Duque de Alba, n. 18.

Vamos Principes...
Ahor y ya no lo se... despues de una vida
esperanza de la vida
Fin (pp) de la vida
Ahor, señores, Conde de Valbarr, es nombre
administrador de mi distrito secreto.
Fin. Es hombre es un distrito
Fin. Eutanasia volvereis a vuestras antiguas cos-
tumbres antiguas
Fin. (señores) si ya nunca habia cambiado!
Fin. (señores) Con que le he cambiado mi pa-
labra
Fin. (señores) la mano del Principe. Tio! que
venturosos soy!

- La Caza del Rey, t. 1.**
La Capilla de S. Magin, o. 4.
La Cadena del crimen, t. 5.
La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.
Los celos, c. en 3.
Las cartas del conde-duque, c. en 2.
La Cuenta del zapatero, c. en 1.
Los dos Fóscais, o. 5.
La Dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.
Los Dos ángeles guardianes, t. 1.
Los Dos maridos, t. 1.
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.
La Feria de Ronda, o. 1.
La Felicidad en la locura, t. 2.
La Favorita d. en 4.
La Gaceta de los tribunales, c. en 1.
La hija de Cromwell, d. en 1.
La Hija del bandido, t. 1.
La Hija de mi tío, t. 2.
La Hermana del soldado, t. 5.
La Hermana del carretero, t. 5.
Las Huérfanas de Amberes, t. 5.
La Hija del Regente, t. 5.
Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.
La Hija del prisionero, t. 5.
La Herencia de un trono, t. 5.
Las Intrigas de una corte, t. 5.
La Ilusion ministerial, o. 3.
La Joven y el zapatero, o. 1.
La Juventud del emperador Carlos V. t. 2.
Leonardo el peluquero, t. 3.
Laura de Monroy, ó los dos Maestres, o. 3.
Luchar contra el destino, t. 3.
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.
La Ley del embudo, o. 1.
La Muger eléctrica, t. 1.
La Modista alfez, t. 2.
Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.
La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.
Los Misterios de París, primera parte t. 6 cuadros.
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.
Los Mosqueteros, t. 6. cuadros.
La Marquesa de Savannes, t. 3.
La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.
La Opera y el sermón, c. en 2.
La Pomada prodigiosa, l. 1.
La Penitencia en el pecado, c. en 3.
La Posada de la Madona, d. en 4 y prólogo.
Lo primero es lo primero, t. 3.
La Pupila y la péndola, t. 1.
La Protegida sin saberlo, t. 2.
Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.
Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.
La Posada de Currillo, o. 1.
La Perla sevillana, o. 1.
La Primera escapatoria, t. 2.
La Prueba de amor fraternal, t. 2.
La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.
La Reina Sibila, o. 3.
La Reina Margarita, o. en 6 actos.
La Rueda del coquetismo, o. 3.
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.
Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.
La Taza rota, t. 1.
La Tercera dama duende, c. en 3.
La Toca azul, c. en 1.
La Vida por partida doble, t. 1.
La Viuda de 15 años, l. 1.
La Victima de una vision, t. 1.
La Roca encantada, o. 4.
La Batalla de Bailen, zarzuela o. 2.
Los Reyes magros, o. 1.
La Mano de Dios, o. 3.
La Moza de meson, o. 3.
Los Pecados capitales, magia, o. 4.
Los Hijos de Pedro el grande, t. 5.
La Guerra de las mugeres, t. cuad.
Los Hijos del tío Tronera, o. 1.
Los Dos rivales, o. 3.
La Jorobada, t. 1.
La muger de un proscrito, 5.
La calumnia, 5.
La tia y la sobrina, o. 1.
Los percances de un carlista, 1.
La serenata, 1.
Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.
Los cabezudos, ó dos siglos despues, 1.
La fineza en el querer, o. 3.
La sesentona, 1.
Los desposorios de Inés, 3.
La madre y el niño siguen bien, 1.
La sombra de un amante, 1.
Lázaro ó el pastor de Florencia, 5.
La Abadia de Castro, 7 cuadros y 5. a.
La rama de encina, 5.
Latreaumont, 5.
Los dos cerrageros, 3.
La honra de mi madre, 3.
La castellana de Laval, 3.
Los penitentes blancos, 2.
La loca, 2.
Las dos hermanas, 2.
La Cruz de malta, 3.
La Berlina del Emigrado, 5.
La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de París. d. t. en cuadros.
La hija del abogado, 2.
La herencia de un valiente, o. 2.
Los dos ladrones, 2.
La Cabeza á pájaros, t. 1.
Los Estremos se tocan, t. 1.
La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., d. en 3 a. y un prólogo, ó 6 cuad.
Mauricio, ó la favorita del rey, t. 2.
Mas vale tarde que nunca, t. 1.
Muerto civilmente, t. 1.
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
Mi vida por su dicha, t. 3.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.
Mateo el veterano, o. 2.
Marco Tempesta, d. en 3.
Maria de Inglaterra, 3.
Margarita de York, 3.
Maria Remont, 3.
Mauricio ó el médico y la huérfana, 2.
Mali, ó la insurreccion, 5.
Monge seglar, o. 5.
Miguel Angel, 3.
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.
No ha de tocarse á la reina, t. 3.
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeux, t. 5.
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.
No hay miel sin hiel, o. 3.
No mas comedias, o. 3.
No es oro cuanto reluce, o. 3.
No hay mal que por bien no venga, o. 1.
Ojo y nariz!! o. 1.
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.
Otra noche toledana, 1.
Percances de la vida, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 1.
Páris el gitano, t. 5.
Paraguas y sombrillas, o. 1.
Perder el tiempo, o. 1.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, d. en 5.
Por no escribirle las señas, c. en 1.
Por tenerle compasion, t. 1.
Padecer por semejanza, ó el robo de la silla-correo, t. 5.

Papeles, cartas y enredos, 2.
Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.

Quién era? o. en 1.
Quién será su padre? c. en 2.
¿Quién reirá el último? 1.
Querer como no es costumbre, 4.

Reinar contra su gusto, t. 3.
Rabia de amor!! t. 1.
Roberto Hobart, ó el verdugo del Rey, o. 3 actos y prólogo.
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.
Ricardo el negociante, d. en 3.
Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.
Rita la española, 4.

Si acabarán los enredos? o. 2.
Sin muger y sin empleo, o. 1.
Santi boniti barati, o. 1.
Ser amada por sí misma, t. 1.
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial o. 1.
Sobresaltos y congojas, o. 5.
Seis cabezas en un sombrero, 1.

Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
Traipisondas por bondad, c. en 1.

Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.
Valentina Valentoná, o. 4.
Vengar ofensas de amor, o. 4.
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. 5 actos y Prol.

Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 1.
Un Juan Lanás, t. 1.
Una muchachada! t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una noche á la intemperie, t. 1.
Un bravo como hay muchos, t. 1.
Un diablillo con faldas, t. 1.
Un pariente millonario, t. 2.
Un avaro, t. 2.
Un casamiento con la mano izquierda t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.
Un dia de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatía, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.
Un error de ortografía, o. 1.
Una conspiracion, o. 1.
Un casamiento por poderes, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
Un tio como otro cualquiera, o. 1.
Un motin contra Esquilache, o. 3.
Un corazon maternal, t. 3.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 3.
Un hijo en busca de padre, t. 2.
Una estocada, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.
Un soldado de Napoleon, c. en 3.
Un casamiento provisional, c. en 1.
Una audiencia secreta, d. en 3.
Un quinto y un párbulo, c. en 1.
Un mal padre, d. en 3.
Un rival, c. en 1.
Un marido por el amor de Dios, c. en 1.
Un amante aborrecido, c. en 2.
Un andaluz en Madrid, o. 4.
Una intriga de modistas, t. 1.
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.
Un imposible de amor, o. 3.
Una noche de enredos, o. 1.
Un marido duplicado, o. 1.
Una casa de baños, 3.
Una causa criminal, 3.
Una reina y su favorito, 5.
Un rapto, 3.
¡Una enmienda!, 2.
Una romántica, 1.
Un Angel en las boardillas, 1.
Un enlace desigual, o. 3.
Una dicha merecida, o. 1.
Una hora de centinela, 1.
Una crisis ministerial, o. 1.
Una noche de máscaras, o. 3.
Un insulto personal, 1.
Un desengaño á mi edad, o. 1.

Yo por vos y vos por otro! o. 3.
Ya no me caso, 1.

ADVERTENCIAS.

El Editor **D. Vicente de Lalama** ha adquirido la propiedad de las galerías **El Museo dramático** que perteneció á **D. Joaquin Merás**, y la **Nueva Galeria** que fué propiedad de la casa de **D. Ignacio Boix**, las cuales se encuentran incluidas en el presente catálogo.

Como existen cesiones echas de parte de los ejemplares á varios sujetos, no es dable al Editor alterar los precios de aquellos, é igualarlos con los de la **Biblioteca**; asi es que conservarán los que tenían en sus primeras ediciones, y son los que anotamos á continuación.

Se venden en *Madrid*, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA, calle Mayor, y en casa del EDITOR, calle del Duque de Alba, n. 13.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la *Biblioteca*:
En un acto, á 3 rs.
En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

Las que pertenecieron al *Museo dramático*:
En un acto, á 3 rs.
En dos actos, á 4 rs.
En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las que formaron la *Galeria de la casa de Boix*:
En un acto, á 3 y 4 rs.
En dos actos, á 5 y 6 rs.
En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

En *Provincias* abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

MADRID: 1850.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

401